



REVISTA SEMANAL ILLUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, &

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 15 de Febrero 1876.

Núm. 20.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por Don Valentín Gonzalez Serrano.—El Excelentísimo Sr. Mariscal de Campo D. Romualdo Crespo, segundo Cabo de esta Capitanía general, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—Educación de los hijos, por Justino.—Galería de hombres célebres: el P. Agustino Fr. Manuel Blanco, por D. Pedro Govantes.—España en Joló, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—Obstáculos a la Razon, por D. José M. de Laredo.—Documentos curiosos del compendio histórico de D. Felipe Govantes.—El Crotisculo de la tarde: A mi madre (poesía), por B.*—Apuntes históricos: Temblor de tierra, por X***—Un artículo, por J. S.—A la Fragata Carmen: Oda, por D. José M. de Laredo.—Aclaraciones, por los Editores.—Limosna! (poesía), por V. S. B.—Boletín Religioso.—Regalos.—Anuncios.—Advertencias.

GRABADOS. El P. Agustino Fray Manuel Blanco, auto de la FLORA FILIPINA.—Baile celebrado en los salones del Circulo hispano-recreativo, de Manila, la noche del 18 de Enero último, en obsequio al General en jefe y ejército expedicionario contra Joló.—Zamboanga. Guerra de Joló. Croquis de los nuevos cuarteles-camariñes, destinados al ejército expedicionario y campamento de voluntarios zamboanguenos, tomado desde el hospital militar.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

El Diario y la literatura.—Vazquez Aldana en Joló.—Poca animación.—Mas donativos.—Enlace.—Proyecto.—Buena idea.—Dos vapores.—Prueba del vapor Lipa.—El correo de Europa.—Últimas noticias y telegramas.

Manila 13 de Febrero de 1876.

Si en vez de escribir la *Revista* para nuestros apreciables suscritores, la dedicásemos solamente a los *colegas* de esta *perla oriental*, la tarea de hoy sería sabrosa y sobre todo entretenida. ¡Cuántas cosas revelaríamos al público que *nada* le importan! Pondríamos como hoja de peregril a los *cofrades*, y si se nos permite lo vulgarísimo de la frase, nos



EL P. AGUSTINO FR. MANUEL BLANCO, AUTOR DE LA FLORA FILIPINA.

chupariamos los dedos de gusto.

Pero nosotros respetamos lo bastante a nuestros lectores para no permitirnos semejantes libertades. La contienda personalísima que se ha inaugurado rebaja en nuestro concepto a los que dan pábulo a proseguirla: a la sombra de una publicación no es permitido lanzar dardos envenenados que desprestigien lo que no es atacable frente a frente. Odiamos la guerra de emboscadas y no descendemos al terreno *quebrado* a que se nos quiere llevar. El que desee combatir le esperamos en liza abierta, con la visera levantada y la lanza en ristre; a enemigo que huye profesamos la máxima de que debe hacerse puente de plata, y en cuanto a los ataques de mala ley y a las ocultas alusiones, opondremos el mas profundo silencio.

Nuestra misión en la prensa es modesta, pero no nos permite descender al palenque de las personalidades.

Sin embargo, por última vez, y ofreciendo desde ahora guardar completa reserva en asuntos de esta clase, contestaremos al *Diario*, a propósito de las frases que se ha permitido estampar, con motivo de habernos hecho cargo de las inmerecidas censuras que viene sufriendo nuestro apreciable amigo el reputado escritor Sr. Entrala, Director de *El Correo de Manila*.

El *Diario* cuya antigüedad en la prensa de esta capital, y cuya mesura, y excelente criterio somos los primeros en respetar, tiene sin embargo un defecto gravísimo, y nos per-

mitirá que, ya que ha llegado la ocasion, y con los brios que presta la juventud, se le indiquemos: el *Diario* se cree un punto menos que *infalible*. Esta desmesurada ambicion le hace aparecer de vez en cuando como el *dómine Ciruela*, sobre todo si trata cuestiones (pues de todo no ha de entender) que no ha profundizado lo bastante. El estilo *dogmático* de nuestro cólega impide que se agradezcan sus consejos tanto cuanto merecen, y como por otra parte lo que hacen los demas es nunca ó pocas veces de su agrado, en materias literarias, no creemos exagerar asegurando que puede aplicársele la fábula del *perro del hortelano*.

Desde el pináculo de su perfectibilidad, de su sabiduría ingénita, el *Diario de Manila* deja pasar el tiempo sin que en sus columnas se note diferencia alguna, ni literaria ni material, parecido á ciertos *Bramanes* que consideran el reposo absoluto como el *sumun* de la felicidad, y á la sombra de una palmera procuran identificarse con los arbustos y las plantas, imitando su inmovilidad relativa, el *cofrade* se opone á toda innovacion en el orden científico, artístico ó literario que no esté dentro de las condiciones á que se ha sujetado durante los veintiocho años que cuenta de vida. El terrible *Aristarco* de los principiantes (y de los no principiantes) no es como se ha dicho equivocadamente nuestro amigo Vazquez de Aldana. Envuelta en una dedadita de miel, manda el *cólega* siempre una porcion de la *quina* de que se halla provisto, sin duda para preservarse de los miasmas palúdicos que emanan de los fosos, á todo aquel que intente emprender cualquier empresa literaria.

En vano se rendirán parias á su antigüedad; en valde se querrá ablandar su corazon diamantino saludándole con todo respeto, sin resultado se tratará de rodearle de nubes de incienso y mirra, ó se procurará desvanecerle con la lisonja, el *cólega* es inabordable é incommovible como las rocas *Tarpeya*: ante él, solo se puede sucumbir.

Si quereis discutir con él sobre cualquier asunto mas ó menos interesante, os mirará con desden y guardará profundo silencio: si el adversario se empeña en llevarle á la liza mal de su grado, no lo conseguirá, se cerrará á la banda y dirá que no discute. Ved la fraternidad en que ha vivido siempre con sus cólegas: ha rechazado de continuo su amistad y hasta su enemistad, empieza por enseñar á los que supone que no saben, y si los *educandos* se revelan contra la fécula del *maestro*, de seguro que les vuelve la espalda y se encierra en el mutismo que se atribuye en la antigüedad á los pitagóricos.

El que tenga la suerte ó desgracia de publicar, no ya un periódico, sino una obra en Manila, que cuente con que el *Diario* rechazará al autor y á la obra, y lo que es mas hasta el *anuncio* que quiera pagar en la cuarta plana del *cofrade*.

Y ahora hablando seriamente ¿creó el *Diario* que esta conducta, de la que hacemos jueces á la prensa y al público, no es motivo suficiente para erelerle refractario á todo lo que no sea su propia imágen? ¿Creó el *Diario de Manila* que rechazando, como ha rechazado en todas épocas á cuantos con mayor ó menor acierto han cultivado la literatura en este pais, no podemos considerarle como adversario y de los mas terribles? ¿Estará mal explicado el adagio que citamos apropósito de sus ataques al *Correo de Manila*? ¿Ha perdonado el *Diario* alguna vez el medio de zaherir directa ó indirectamente á los demas periódicos? Su conducta de todas épocas con *El Porvenir*, la que viene observando con nosotros, la que hemos hecho notar con *El correo de Manila*, y mil y mil hechos que pudieramos citar, le colocan en una situacion escepcional, de la que jamás volveremos á ocuparnos, imitando en esto y con respecto á él solamente, lo que hace con los demás periódicos.

No lo olvide el *Diario*, el que siembra vientos solo puede recoger tempestades.

Y basta de polémica que por ser la última y abusando de la paciencia de nuestros lectores, hemos querido como el Sr. Gonzalo Moron, en una discusion célebre, *despacharnos á nuestro gusto*.

Sobre si Vazquez de Aldana escribirá ó no escribirá de esto ó de lo otro, se ha entablado una polémica en que por ser parte interesada no queremos meternos á jueces. Nos basta poder asegurar

buenamente, para tranquilidad de los que lo duenden que nuestro ilustrado amigo y director, cumplirá todos sus compromisos, porque si la pasion y el compañerismo no nos ciegan, le sobra talento para redactar una obra seria como *España en la Oceania*, y escribir con la gracia que le es peculiar sus interesantes cartas á Pepe, desde el teatro de la guerra, sin que por eso se entienda que desiste de su propósito de concluir el libro comenzado con nuestra humilde colaboracion; ni abdica por otra parte su puesto de director de nuestro periódico, al cual seguirá dedicando sus tareas literarias, apesar de la publicacion histórico-militar emprendida, y en la que como Alarcon, en la guerra de Africa, figurará como actor y como publicista, empuñando un fusil si fuese necesario, y describiendo despues con la peñola los hechos á que haya contribuido con su esfuerzo, ó que haya presenciado en el campo de batalla.

La crónica local se reciente del vacío que ha dejado en Manila el ejército expedicionario: hemos quedado como quien dice en espectacion de noticias.

Los teatros frios, los cantantes resintiéndose de la falta de calor, los cafés poco concurridos, hasta en los paseos se nota falta de animacion.

Todo esto se explica lógicamente: quien mas, quien menos está interesado en las operaciones de la guerra, y ademas de nuestro deber como españoles y patriotas, como hermanos ó amigos de los que han marchado á la defensa de la civilizacion, ansiamos conocer el éxito de las jornadas, y hasta que se confirmen los pronósticos favorables á nuestra causa y que son de esperar, no volveremos á recobrar la animacion perdida.

Steffani es una de las víctimas que la caprichosa fortuna está sacrificando á las circunstancias. Su actividad, su celo, su buen deseo, de nada ó de poco le valen, ni en el Circo, ni en el Español, ni aunque diese, si posible fuera, sus funciones en el campo de Bagumbayan, conseguiría atraer al público. Por mas que los *revisteros* digan otra cosa, nos parece que hoy por hoy y hasta el regreso de las tropas de Joló, ni el teatro se verá concurrido, ni prosperará ninguna clase de espectáculo.

Han continuado los donativos patrióticos, y los alumnos de la Universidad de Santo Tomás y los del instituto que dirigen los PP. de la compañía de Jesus, han dado una nueva prueba de su entusiasmo, y contribuido con su óbolo á los gastos de la Guerra.

Damos el mas cumplido parabien á los donantes y á sus dignos profesores.

El mismo dia que salió de esta Capital la expedicion contra Joló, bendijo el M. R. P. Fr. Salvador Font, el enlace de la bella y simpática señorita Doña Trinidad Ayala con el reputado doctor D. Jacobo Zobel.

Reciban nuestra enhorabuena los contrayentes á quienes deseamos toda clase de felicidades en su nuevo estado.

Trata de prolongarse el paseo de Magallanes hasta unirlo al puente de piedra: nos parece acertado el pensamiento y aplaudiremos su próxima realizacion.

Nuestro apreciable compañero el *Comercio* indica la idea de reunir en un tomito de proporciones económicas las poesias publicadas en los periódicos locales con motivo de la expedicion á Joló, y al final de la obrita la relacion de las personas que han hecho donativos en dinero y efectos para ayudar á los gastos de la guerra, destinando el líquido producto á premiar el valor individual de alguno de los soldados que se distinguan en la nueva campaña.

Nos parece muy bien la idea y por nuestra parte no tenemos el menor inconveniente en contribuir á que se lleve á efecto.

Han llegado el *Buenaventura* y el *Paragua*. Es decir que ya hasta dentro de doce ó quince dias no tendremos nuevas noticias, que comunicar á nuestros lectores, referentes á Europa, y las últimas son tan poco notables... que casi casi valia mas suprimirlas del todo.

El vapor *Lipa* hizo el juéves un viage de prueba hasta Calamba, zarpando á las siete de la ma-

ñana del fondeadero de Uli-uli, y consiguiendo en el dia regresar al mismo, con toda felicidad.

Damos la mas espresiva gracias á la empresa por la invitacion que nos hizo á esta solemnidad, y deseamos que el nuevo buque consiga traer grandes rendimientos á los armadores y al par sirva á estender y aumentar las ventajas del comercio y la navegacion en la carrera á que se le destina.

Los últimos telegramas de que ha sido portador el *Paragua* alcanzan al 2 del actual. Leemos en los mismos que la mayoría del senado francés ha sido elegida entre los republicanos moderados, y que Mr. Dufoure y Buffet no han obtenido puesto en la alta cámara, por lo cual es probable que dejen el Ministerio.

Esta nueva crisis no puede en manera alguna favorecer al gobierno semi-provisional que rige los destinos de la Francia, y prueba evidentemente que aquel pais está muy lejos de su definitiva constitucion.

Puestas de acuerdo las potencias del Norte de Europa, han sometido á la aprobacion de la Puerta Otomana las proposiciones del conde Andrassy, y la necesidad hará que las acepte Turquía, habiéndolas ya tomado en consideracion.

Como se ve la política de conciliacion triunfa hoy en Oriente, y los cristianos continuarán sometidos al gobierno del Sultan, si bien se les darán algunas garantías que mejoren su triste situacion.

La política de Bismark continúa causando la perturbacion de Alemania: á los brillantes resultados de las victorias de la última guerra, sigue el sostenimiento imposible de un ejército cinco veces mayor que el antiguo, y los enormes gastos consiguientes á una paz, en que se prepara para nuevas y sangrientas luchas. La Alemania se ha convertido en un verdadero campamento y atraviesa una época de transicion. Los enemigos de Bismark son muchos, los católicos alemanes, los socialistas, todos aquellos á quienes no ha deslumbrado con sus triunfos sobre la Francia, y que comprenden que la política de engrandecimiento adoptada, solo ha de traer la ruina mas ó menos pronta, sobre su nacion, trabajan de consuno, y conseguirán, no lo dudamos, reducir las aspiraciones del gran canceller á los límites razonables, si en la lucha no llegan á enconarse los ánimos, y la misma Alemania que, unida podía imponer la ley, no se disuelve de su propio impulso.

Uno de los mas acérrimos adversarios de Bismark, el baron de Wedemeyer se ha suicidado á consecuencia de haber sido vencido por el canceller en una votacion del Parlamento. Tratábase de una ley en que se impone penalidad al diplomático que hace públicos sus actos y los del gobierno, y como esto significaba un nuevo envenenamiento contra el conde de Arnim, que ya ha sido penado, la cámara se opuso á la reforma y Bismark declaró que se retiraba á la vida privada sino se aceptaba su proyecto.

Despues de largas discusiones y viva oposicion el proyecto pasó al fin, y el baron de Wedemeyer no encontró otra solucion á este resultado, que dispararse un pistoletazo en la tapa de los sesos.

Tal resolucion prueba evidentemente el estado religioso de una parte de la Alemania. Una sociedad panteista, ó entregada á los delirios de una falsa y nebulosa filosofía, solo puede dar espectáculos de esta naturaleza. El suicidio es causado muchas veces por una perturbacion de las facultades intelectuales, y á esta perturbacion contribuye en grado eminente la llamada filosofía alemana.

Los periódicos de España se ocupan principalmente del frio: la temperatura ha estado en Madrid á siete bajo cero, y las nevadas se han sucedido unas á otras, principalmente en el Norte, paralizando toda clase de operaciones.

En toda Europa se ha dejado sentir este año el invierno con tal intensidad que, aseguran los mas ancianos no haber conocido otro semejante. En Marsella se ha helado una parte del puerto, y en los paises meridionales como Valencia, y Sevilla, ha nevado, cosa verdaderamente extraordinaria.

La villa del Oso y del Madroño está sufriendo una epidemia, pues las defunciones no bajan de 30 á 40 diarias y aun pasan de este número.

Verdaderamente á los habitantes de estas regiones cálidas, nos parece inverosímil que mientras nos achicharramos por acá, haya gentes que sufran los rigores de las heladas.

Solo unos días de nortes sembraron el mes pasado la consternacion por esta tierra ¡que sería si las brisas del Guadarrama nos favorecieran por algunas horas!

El palacio real de Barcelona ha sido presa de las llamas en la madrugada del 26 de Diciembre. La antigua morada feudal de los condes, ha desaparecido casi por completo quedando solo la planta baja.

Se ha salvado el Archivo y parte del registro civil, pero ha devorado el elemento un gran número de las causas de los juzgados establecidos en el edificio y otros papeles importantes.

El fuego comenzó en la parte alta y no se ha podido averiguar si casual ó intencionalmente. Gracias á que este palacio se hallaba aislado y á los pronto auxilios de las autoridades y vecindario, no se ha propagado á otras casas, lo cual hubiera sido una gran desgracia para la populosa y mercantil Barcelona, cuyas calles estrechas tortuosas y formadas de elevados edificios, se prestan mucho, como las de la antigua Roma, á ser pasto de las llamas.

No basta á evitar estos fracasos, la excelente organizacion que el servicio de incendios tiene en la Ciudad Condal, pues resintiéndose sus calles del estrecho cerco en que la tuvieron sujeta sus fuertes murallas, carecen de la amplitud necesaria, en toda la parte antigua, siendo por el contrario la moderna espaciosa y ventilada cual lo exigen las necesidades de una gran poblacion y los preceptos de la higiene.

Lástima es que el edificio histórico que nos ocupa se haya convertido en cenizas, pues siempre era un monumento, sino de mérito artístico, al menos que recordaba época y tradiciones gloriosas, que los pueblos que estiman su pasado deben conservar con solicitud.

Barcelona por otra parte está llamada á ocupar tal vez el primer lugar ó uno de los primeros, no solo entre las ciudades de España, sino entre las capitales de Europa. Su progresivo desarrollo, su industria, su situacion privilegiada y su magnífica campiña, á través de la cual se han trazado las líneas de una poblacion gigante y suntuosa, será si se realizan los proyectos comenzados, una capital que podrá rivalizar con las antiguas y modernas y superar á las mas renombradas.

El fracaso que hoy registra es solo un pequeño detalle, que atendiendo á la actividad catalana y á la riqueza de su Ciudad, podrá repararse dignamente, construyendo sobre las ruinas del antiguo palacio otro que le supere en buen gusto y magnificencia.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

EL EXCMO. SR.

D. ROMUALDO CRESPO DE LA GUERRA,

MARISCAL DE CAMPO, SEGUNDO CABO DE LA CAPITANIA GENERAL DE FILIPINAS, SUBINSPECTOR DE INFANTERIA, CABALLERIA Y GUARDIA CIVIL Y GOBERNADOR MILITAR DE LA PLAZA DE MANILA.

Con motivo de haber salido para Joló nuestra primera dignísima Autoridad ha quedado encargado del despacho ordinario del Gobierno general y Capitanía general de Filipinas el Excmo. Sr. D. Romualdo Crespo, hijo del conocido y acreditado general del mismo apellido y que tan acertadamente dirigió los destinos de este Archipiélago de 1854 á 1856.

El Excmo. Sr. D. Romualdo Crespo pasó por aquellas fechas, muchos años en medio de la buena sociedad filipina, donde se captó generales y profundas simpatías que se ha visto no ha borrado el tiempo transcurrido, pues, su nombramiento para segundo Cabo de las islas se recibió con grau satisfaccion por los que lo conocieron en aquella época: por esta razon pues, principalmente y por la circunstancia de haberse encargado del mando, dimos en la primera plana del número anterior su retrato y apuntaremos algunos hechos de su brillante carrera militar.

El 18 de Mayo de 1836 ingresó como cadete menor de edad en el colegio general militar y asistiendo á su defensa en 7 de Agosto de 1837 obtuvo una cruz de distincion. Salió á subteniente por antigüedad en 21 de Marzo de 1840, habiéndose distinguido ya en 29 de Octubre del año anterior en la accion reñida en las alturas de Mirabete y en 1.º de Enero del 40 al reconocimiento del Castillo de Alcalá de la Selva. Concurrió á la accion de Rubiales de Mora el 22 del mismo, y reconocimiento del Castillo de Aliaga en 4 de Abril. En el sitio y toma de esta fortaleza desde el 10 al 15 del mismo, el joven militar obtuvo por su brillante comportamiento y arrojo indomable la cruz de S. Fernando de primera clase. Asistió con el general D. Leopoldo O'Donnell al sitio y toma de Alcalá de la Selva del 26 al 30 de Abril, y fué de los que ocuparon el Castillo de Villahermosa el 9 de Mayo y al dia siguiente combatia en Cedracon y Villamaleja (Valencia) contra las huestes del Pretendiente. Del 19 al 30 concurrió al sitio de la célebre plaza de Morella y á la accion reñida bajo sus muros el 29, víspera de la entrega. Fué premiado con una cruz por estos hechos de armas y el 4 de Julio asistia á la toma de la no menos célebre plaza de Berga. Avido de gloria se encuentra en los sitios de mayor peligro en el combate del 6 de Julio en Coll de Gosen donde le hieren el caballo que montaba.

El 17 de Febrero de 1841 le fué entregado el real despacho nombrándolo alférez del primer regimiento de la guardia-real, cuerpo distinguidísimo al que no eran destinados sino los mas brillantes oficiales, y que tan excelentes generales ha dado al ejército español; pero á fines de aquel año se hallaba ya en Pamplona de ayudante de campo del Excmo. Sr. General D. Manuel Crespo: conocidos son los sucesos que entonces ocurrieron en aquella plaza fuerte y el joven militar obtuvo por su conducta el empleo de teniente. En fin de Setiembre de 1842 pasaba de capitán al ejército de Filipinas y despues de servir en el regimiento Rey núm. 1 expedicionario de Asia, fué nombrado ayudante del Excmo. Sr. Subinspector general del ejército D. Manuel Crespo y sin dejar este destino, estaba á la vez encargado del detall del cuadro de reemplazos de Sres. gefes y oficiales del ejército y en 1845 fué destinado al regimiento del Infante 1.º de Lijeros. Sale por fin el 11 de Marzo del 46 con su compañía para el pais de igorotes y encargado de la persecucion de los feroces salvajes *Mayoyaos* es el mismo bizarro oficial del combate de Aliaga; pues, no perdona medio, ni fatiga, ni le arredran los peligros en el cumplimiento de su delicada comision. Hay un rasgo en su vida en que se descubre su serenidad é intrepidez: y fué en ocasion de haberse incendiado algunas arbores de pólvora en la casa en que vivia con otros oficiales: en aquellos críticos momentos en que la muerte solo respetó á su persona muriendo abrasados los demás, coje una escuadra de gastadores y vuelve al lugar del peligro á salvar á sus compañeros habiendo logrado cortar el comenzado incendio y merecido por su abnegacion y arrojo las alabanzas del capitán general. En 28 de Marzo de 1847 se le concede el grado de comandante por Real Despacho y en 17 de abril del año siguiente le correspondió en las gracias generales el grado de teniente coronel, de vuelta ya en la Península. El 17 de febrero del 49 es colocado en el batallon cazadores de Alba de Tormes núm. 10 y encargado de varios particulares del batallon y de la segunda comandancia interinamente hasta 10 de julio de 1852, en que le fué entregado el Real Despacho de segundo comandante y en 9 de junio siguiente asciende á segundo comandante del ejército de Filipinas y primero de la Península y vuelve á estas islas á las inmediatas órdenes del Excmo. Sr. Capitan general Marqués de Novaliches. Llega á Manila en 19 de enero del 54 y en 17 de marzo es nombrado gobernador P. M. de la Isabela de Basilan, donde tomó tan acertadas disposiciones para el fomento de la produccion y desarrollo del comercio y se llevó con tanto tino y tacto con los moros, evitando robos y efusiones de sangre, antes tan frecuentes y demostró tanta actividad, celo é inteligencia combatiendo una horrorosa peste que invadió el territorio, que se le concedió por todo, en Real orden de 5 de agosto, el grado de coronel de infantería y en 24 de mayo fué nombrado caballero de la inclita orden de San Juan de Jerusalem.

En 1855 le vemos formar parte de la comision

investigadora en el gran rio de Mindanao, donde prestó grandes servicios, levantando los planos del espesado rio y de las lagunas interiores de Ligragusan y Buluan y escribiendo memorias para el gobierno en las que se describe estensamente esa grande y rica isla, siendo uno de los primeros españoles que reconocieron las Lagunas, arrostrando tales peligros y privaciones que el Capitan General encontró motivo sobrado para darle las gracias; S. M. la Reina, para hacerlo, como lo hizo en 28 de Setiembre del 56 comendador de la Real y distinguida Orden española de Carlos III; la Sociedad de Amigos del Pais, miembro de ella; y el Sultan de Mindanao, le concedió el título de Datto Raja Laud sa Manguindanao que traducido quiere decir «Príncipe de la mar de Mindanao,» solemnizando el acto con 21 cañonazos, banderas y grandes fiestas.

El 24 de Junio de 1858 de vuelta ya en la Península ascendió á Teniente Coronel por antigüedad, marchando el año siguiente á los órdenes del Excmo. Sr. D. Leopoldo O'Donnell general en jefe del ejército de Africa, quien le destinó á mandar el batallon cazadores de Arapiles n.º 11, asistiendo á la accion de Monte Negron el 6 de Enero de 1860 y á las del rio Azmir el 8 y 10 del mismo, á las órdenes del general en jefe en persona; pero le estaba reservada mayor y abundantísima gloria para el dia 12 en que á la cabeza de su batallon cargó á la bayoneta *cuatro veces* á los moros y los desalojó sucesivamente de las cuatro posiciones que ocupaban, maniobrando con un aplomo y serenidad admirables que hicieron irresistibles sus ataques y fué recompensado con una encomienda de Carlos III (conmutada en 1874 con una cruz de S. Fernando de 1.ª clase) con que le premió el general en jefe sobre el campo de batalla, pues salió herido mortalmente el 14, en las alturas de Cabo Negro, por su arrojo é intrepidez en acometer al enemigo que disponia de fuerzas formidables. Ostenta tambien en su pecho la medalla de Africa y cuando curó de la herida volvió á incorporarse á su batallon el 5 de Abril y el 25 del mismo regresó á España con él. Por sus años de servicio obtuvo en Octubre la cruz sencilla de S. Hermenegildo y las córtes y el Senado le declararon *benemérito de la patria* por Decreto de 28 de Octubre. El año siguiente se distingue en las operaciones contra los sublevados en Loja y los persigue defendiendo á la vez de un golpe de mano de las partidas sueltas á 28 pueblos de la sierra de Tejea y continuó prestando análogos servicios por los que S. M. la Reina lo nombró Coronel efectivo el 31 de Agosto. Gefe ya de Regimiento y mandando el [de S. Fernando n.º 11 de Infanteria, lo fué tan cumplidamente como sus antecedentes lo hacian esperar, asi que al pasar revista de Inspeccion en 1833 el General Inspector de infanteria quedó tan satisfecho de la policia é instruccion de las fuerzas, que ordenó se hiciese asi constar en la hoja de servicios. Continué luego mandando diferentes medias brigadas de provinciales y regimientos de infanteria y encontrándose de reemplazo en 1868 y figurando su nombre entre los primeros números mas antiguos del escalafon, fué hecho Brigadier el 15 de Octubre de aquel año y nombrado gobernador militar de la plaza de Alicante y su provincia y en 1869 pasó en igual destino á Gerona. Ocorre entonces la primera sublevacion carlista de esta segunda época y el Brigadier Crespo organiza varias columnas y marcha al encuentro de los facciosos y sostiene con ellos tres combates y siempre victorioso, los arroja al otro lado de la frontera, cerrándoles completamente la entrada en la provincia: mas le estaban reservados nuevos laureles, pues en aquel año ocurre el levantamiento republicano y con tal empuje que en La Bisbal, centro de operaciones de los sublevados, se reunen hasta cuatro mil perfectamente armados y levantan formidables muros para su defensa que artillan perfectamente: el Brigadier Crespo que habia logrado sostener el orden en la capital, sale para La Bisbal y bate y ataca con tal acierto y denuedo las posiciones enemigas que unas tras otras se las fué arrebatando á los alzados; hace multitud de prisioneros, entre ellos muchos gefes, coje gran cantidad de cañones y otras armas, municiones etc. etc. con lo que hirió de muerte la insurreccion, dispersándose los revoltosos y volviendo todo al orden y tranquilidad deseada por lo que fué ascendido á Mariscal de Campo en 31 de Octubre de 1869 y marchando á

tomar el mando militar de la plaza y provincia de Cádiz.

Efectivamente; el 2 de Marzo del 70 estalla un motin repentinamente en la calle de S. Rafael; dá el general Crespo sus acertadas disposiciones y sale luego solo al encuentro de los sublevados, les dirige la palabra y logra evitar un doloroso derramamiento de sangre, pues los insurrectos se disuelven. Servicio tan señalado no pudo menos de valerle los placeres de todas las personas sensatas y de toda la prensa, sin distincion de partidos. Nombrado en 22 de Diciembre ayudante de S. M. el Rey sale á recibirlo á Cartagena y lo acompaña en el tren Real á Madrid, recibiendo en recompensa de sus anteriores servicios el 5 de Febrero la gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica y el 5 de Marzo es nombrado Comandante general de la primera division del ejército de Castilla la Nueva.

Fué diputado por Cuenca en la legislatura de de aquel año y en 15 de Julio es nombrado segundo Cabo de la Isla de Cuba, puesto que desempeñó hasta 14 de Enero de 1872, en que hizo dimision, habiéndose encargado durante el mes de Noviembre del mando superior de la Isla, que desempeñó á satisfaccion del ilustre Gobernador general de aquella Antilla, Excmo. Señor Conde de Valmaseda. En 4 de Julio es nombrado Capitan general de las Baleares, puesto que renunció en 16 de Enero de 1873, quedando de remplazo todo el año. Con antigüedad de 21 de Setiembre le fué concedida la gran cruz de la orden militar de San Hermenegildo y en 22 de Abril del 74 es nombrado Comandante general de las fuerzas en operaciones, en las provincias de Ciudad Real, Badajoz y Cáceres hasta el 6 de Mayo y el 20 del mismo mes se le nombró Capitan general de Extremadura, ejerciendo este mando hasta el 12 de Agosto. El 8 del mes siguiente fué nombrado segundo Cabo de la Capitanía general de Filipinas y habiéndose detenido por enfermedad, vino á tomar posesion de su destino el 20 de Febrero del año próximo pasado.

En la actualidad queda encargado como hemos dicho, del mando superior y en estos últimos meses ha tenido repetidas juntas de gefes y ha pasado minuciosas revistas á las tropas que de Manila y Cavite operarán en la isla de Joló, haciéndose por lo tanto participe de sus triunfos y laureles, por el esmero é interés con que ha procurado colocar las tropas á la altura de las mejor organizadas.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

EDUCACION DE LOS HIJOS.

I.

En medio de los asombrosos progresos realizados por el genio del hombre en el órden material; entre esa serie no interrumpida de conquistas que vienen sucediéndose hace un siglo, para hacer más soportable su paso fugaz por esta movible esfera que le sirve de punto de apoyo; y ante el cúmulo de conveniencias con que ha confortado su vida ¿quién no ha escuchado los ayes, quién no los ha exhalado él mismo, arrancados de su corazon por la fuerza impetuosa de una corriente, que nos rebaja en el órden moral, que nos retrolleva á edades de hierro, que nos hace perder legua á legua, el terreno palmo á palmo conquistado por generaciones anteriores? Es verdad que en casos dados compadecemos á esas generaciones y lamentamos la estrechez de sus miras, la humillante condicion de su obediencia, su sumision á la fe, su atraso en adelantos materiales, y aquel espíritu generoso, siempre propenso á dilatarse, á sacrificarse, á inmolarse en las aras del deber; pero esa especie de indiferente compasion, ¿no es más bien el temor disimulado que nos asalta al intentar mirar de hito en hito á quienes en el solo hecho de desdeñar algunas pulgadas de tierra, ó de subyugarlas á la conquista ó á la expansion de una idea, eran más racionales, eran más hombres que nosotros?

¿Cuál es sino el origen de ese gemido universal, arrancado por la evidencia de los hechos á los idólatras mismos del presente, sobre la necesidad palmaria de que vengan á regenerar

su sangre nuevas hordas del aquilon, nuevas oleadas de bárbaros?

El hombre no es animal solamente; no se mejora por cruzamiento de razas, ni se levanta por el vigor de la sangre. Si muere, ó si decae, no es ciertamente por falta de pan, en el siglo de los adelantos materiales, en el siglo de las transacciones internacionales, en el siglo en que el vapor y el telégrafo ponen al alcance de sus manos las producciones del último rincon del orbe. Muere el hombre de nuestro siglo, falto de verdad para su inteligencia y de amor para el corazon; muere ahogado de opiniones, asfixiado por la duda, ahogado por sistemas que no le dán el jugo gástrico que ha de alimentar su alma, sedienta de bondad, de verdad y de belleza. Hallo dicho quien no hierra: *El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios.*

Jesucristo es esa palabra, ese Verbo eterno que procede eternamente de la boca de Dios Padre; y el mundo moderno muere, porque le falta Jesucristo, ó mejor dicho, porque él falta á Jesucristo; porque falta á su fe, porque falta á su amor, porque no espera en su ayuda, ni teme su juicio indeclinable. El mundo moderno muere, porque se empeña obstinadamente en arrojar á Jesucristo de la vida privada, y de la vida de la familia y de la vida social; y morirá irremisiblemente en cuanto extension le sea permitido realizar su satánico pensamiento, porque Jesucristo lo ha dicho: *Yo soy la vida.* Sí, Jesucristo es la vida para las naciones como para los individuos, para las colectividades como para las almas; Jesucristo es la vida de las sociedades, á las que levanta y vivifica por la conviccion religiosa y por la práctica de la virtud, por la energía en el cumplimiento de los deberes sociales, y por la firmeza que comunica al corazon el patrimonio de la verdad, que solo él puede dar al hombre; y Jesucristo es tambien la vida de la familia, vigorizando el espíritu que forma su lazo, su nervio, su vida, y dirigiendo la educacion de los hijos, que son la continuacion, la perpetuidad, la esperanza de esa misma vida.

II.

¿Aspiráis á la noble mision de ahuyentar de la generacion que nos siga los males morales que acibaran nuestra existencia, que anulan las ventajas de nuestra civilizacion en el terreno de los gooces y las comodidades materiales? Levantad el espíritu de la familia cristiana, ahuyentad de vuestros hijos la educacion falseada, que por do quier les amenaza, cual inmenso aluvion que todo lo arrastra, que todo lo envuelve, que todo lo agosta: haced en una palabra, que sea Jesucristo la vida del hogar doméstico.

El hombre entero está en el niño; la sociedad entera en la familia. Regenerar el niño y vigorizar la sociedad doméstica, es regenerar el mundo. ¡Incubacion lenta y profunda, pero segura! El niño será un hombre, será un cristiano, será un español, un ciudadano. Triple vida que se compenetra, que se confunde. No es posible pensar en ciudadanos que no sean hombres; no es dado hacer hombres, ni formar ciudadanos, que prescindan de Dios, que no tengan religion. ¿Qué es el hombre para imponer deberes á otro hombre? ¿Qué debe el hombre á otro hombre, ni que se debe á sí mismo, en la hipótesis sacrilega de que nada deba á Dios? ¿Y qué es una religion, que no haya venido del cielo, salido de la boca del mismo Dios, que no sea el Verbo mismo de Dios? Incapaz el hombre para imponer á otro hombre los deberes más elementales de la vida social, ¿sería por ventura bastante poderoso para hacerle recibir los dogmas de su fecunda inventiva? En la ausencia de la noçion verdadera, el hombre, sediento de fe, aceptará cualquiera cosa, adorará perros y bueyes, hincará su rodilla ante el astro del día, infinitamente inferior á él en el sér; como falto de las ideas de lo verdadero y de lo bueno en el órden natural, acaricia falsos sistemas, cree en la realidad de sus sueños, y se infarta del error. Por lo demas la religion como la verdad no puede ser mas que una, indivisible, universal, y capaz ella sola y única de alimentar al ser racional. Pretender educar al niño en una religion acomodaticia, en una religion mutilada, es un absurdo sin parecido, es una contradiccion mayor que la de pretender llegar al cielo sin gracia, ó hacer un círculo cuadrado.

¿Pensais por lo mismo que es fácil empresa hacer de un niño un hombre, un cristiano, un hijo de la patria? No se llega á hombre sin someterse á las leyes de la vida moral, penosas para la carne y para el espíritu, destronado de su solio; no se llega á ser cristiano sin aceptar la mortificacion de la vida religiosa; no se consigue ser ciudadano sin las grandes abdicaciones de la vida social. Por do quier el sacrificio, el deber en todas partes. ¡Triple combate, cuya noçion se presenta al espíritu desde que trata de realizar las esperanzas concebidas en los primeros pasos de la infancia! ¿Cómo superar estas barreras formidables? ¿cómo vencer en la triple contienda?

Sin certidumbre no hay punto de apoyo, no hay punto de partida: sin apoyo no hay actividad; sin actividad no hay hombre, no hay cristiano, no hay ciudadano.

Vivir es moverse, dijo profundamente Sto. Tomás de Aquino. La actividad procede de la voluntad, y la voluntad del conocimiento. Resiéntase este conocimiento de incertidumbre, de dudas, de infundados sistemas, y veréis á la voluntad permanecer vacilante, imbécil, improductiva; y veréis su actividad defectuosa, estéril.

Vivir es moverse, y este movimiento impuesto al hombre por la naturaleza y por las conveniencias sociales, es muchas veces un movimiento que mortifica, que exige una abdicacion completa, que da de mano á las pasiones más vehementes, á los más acariciados placeres; un movimiento que arranca al hijo de los brazos de su madre y al esposo del regazo de su esposa, para sepultarle quizás en las morismas de Joló; un movimiento que no ofrece otra perspectiva que el del interés general á cuyo servicio se consagra; ¿podréis en conciencia, podréis sin pasar plaza de crueles, asignar otro origen á este movimiento heroico, que el de la certidumbre absoluta de principios y de leyes que rijan la vida moral, religiosa y social? ¡Ah! si no teneis certidumbre, no impongais el sacrificio.

Y si esto es una verdad absoluta, una verdad para todo el mundo, lo es mucho más para el niño.

El sufrimiento es al niño muy penoso. Nada aún ha fortalecido su corazon é inteligencia; nada aún ha dado á su voluntad esa firmeza de acero que la lanzará un día en actividad febril y fecunda, desafiando los obstáculos. El sacrificio pesa, y este peso demanda para ser alzado la palanca de la certeza, porque el niño tiene en su naturaleza intelectual un carácter que le es propio; es absoluto en sus conclusiones. No se consigue pararle sin darle la razon última, sin hacer completa luz en su limitada inteligencia, y disipar la última duda, y decirle lo que es para su alcance la última palabra de la ciencia. De lo contrario, duda, se agita, busca, mas no se decide, porque no está cierto, porque oscila. No le empeñeis en una accion que no sea fruto del convencimiento; obedeciendo en apariencia, protesta por lo bajo, y sufre una tiranía en su espíritu, que es el germen de la revuelta.

El niño, pues, ha necesidad de encontrar la certidumbre de los principios y de las leyes en cuya virtud ejecuta la obra de la verdad y del bien, como hombre, como cristiano, como ciudadano.

III.

Que esta certidumbre exista no es dado á nadie ponerlo en tela de controversia; todas las grandes exigencias naturales y religiosas hallan su satisfaccion en la naturaleza ó en la religion. Resta pues examinar únicamente la manera de hacerla patente al niño.

¿Habríamos de abandonarle á sí mismo, para que el desarrollo de sus fuerzas naturales le conduza por sí sólo á la certeza de los principios y de las leyes de la vida moral, religiosa y patriótica? Así tendríamos lo que se ha querido llamar *el hombre de la naturaleza*, el sueño más absurdo que se haya anidado en el humano cerebro.

¡El hombre de la naturaleza! ¡Oh que concepcion tan asombrosa! ¿Queréis, lectores míos, que os presente ese ser fenomenal, ese engendro con que se vanagloria la filosofía impia y racionalista? El se da por todas, aun donde no sentó sus reales el filosofismo dialéctico del pacto social; es su vejetacion más lujuriosa que la de las selvas vírgenes de nuestras soberbias cordilleras. El hombre de la naturaleza; el hombre que no

erece en nada, porque no sabe nada; el hombre que no busca nada, porque no quiere nada; el hombre que no producirá nada, porque nada sabe y nada quiere; el hombre que hacina ruinas, porque es incapaz de concebir un progreso; el hombre que pisoteará la patria en el fango, y la religión en la bafa, porque es incapaz de saber ni de concebir ni patria, ni religión, ni de inmortalizarse por ellas: ved el hombre de la naturaleza, de la naturaleza caída, de la naturaleza salvaje, de la naturaleza con sus instintos feroces y brutales; porque la naturaleza en su estado de pureza no existe en este valle de desolación y de lágrimas.

El hombre de la naturaleza es el sectario de la *Commune*, que enarbola no sé qué pendejo rojo sobre los muros de París y Cartagena, nueva diosa razón que sustituye los esplendorosos colores de oro y púrpura, que tremolaran sus padres en Trafalgar y en Oran, en S. Quintín y en Pavía, en Bailen y en Castillejos; que abjurará hasta de la enseña tricolor que se cubrió de laureles en Wagram y Austerlitz, en Sebastopol y Magenta. El hombre de la naturaleza es el hombre de la selva, es el *tulisan* adusto y sanguinario, que odia nuestra civilización, que secuestra los pobladores del llano, que estupra y roba, saquea e incendia, y deja morir atado á un árbol al pacífico labrador de nuestros campos. (1) Este es el hombre de la naturaleza, porque á ella sola debe sus instintos de fiera, porque nada en él es obra de la sociedad, ni de las leyes, ni del dogma, ni de la moral. Así se desarrolla y vive y se acrece y triunfa el hombre que soñara el filosofismo impío. ¿Es este el hombre en quien pensais al estampar cariñoso ósculo en la frente de vuestros hijos? ¿Es este el hombre moral, el hombre religioso, el hombre ciudadano de vuestras concepciones? Claro es que no; y claro es por consiguiente que la fuerza expansiva de la naturaleza no da la certidumbre de principios que ha de transmitir vigor y fuerza á los movimientos ordenados del hombre perfecto.

JUSTINO.

(Se continuará.)

GALERIA DE HOMBRES CÉLEBRES.

FR. MANUEL BLANCO.

El P. Agustino Fr. Manuel Blanco nació en Navianos, provincia de Zamora, arzobispado de Santiago de Galicia, el año 1780.

A los 15 años edad, en 1795, fué á Valladolid y profesó en el colegio de misioneros de la Orden de San Agustín.

A los diez años de colegio, y cuando apenas tenía 25 de edad, vino con otros compañeros misioneros á Filipinas, el año 1805.

Desde el año 1812 á 1838 fué párroco de los pueblos de San José, Bauang, Batangas y Parañaque.

La Orden le confirió honrosos cargos, entre ellos los de prior, definidor, rector, etc. etc. etc.

A los 65 años de edad, en Abril de 1845, murió de disenteria, y está enterrado en Guadalupe, merindad de Manila, parte Este, orilla izquierda del pintoresco río Pasig, que lame las murallas de la M. N. y S. L. ciudad de Manila, capital del gran Archipiélago filipino, que es depósito de inmensas riquezas por su portentosa vegetación, por el inmenso valor de sus minas, por la baratura y excelencia de sus artículos y la salubridad de su suave clima, que no precisa á nadie á hacer nada para su aclimatación, la que se va obrando naturalmente.

Era el P. Blanco estricto observador de las reglas de su Orden y como cura párroco mereció siempre las bendiciones de sus feligreses.

En los ratos que sus ocupaciones de misionero permitían al P. Blanco dedicarse á otra cosa, enseñaba á los indios la agricultura, y con hierbas, que delante de ellos en el campo cogía, les enseñaba á hacer tintes para teñir las vistosas y alegres telas con que se visten.

Como todo lo observaba el P. Blanco, se hizo cargo de los mas frecuentes padecimientos de los indios, y creyó muy oportuno traducir del francés al tagalo un librito de medicina obra de Tisot.

Sin perder jamás de vista á sus feligreses, como excelente pastor y padre espiritual, compuso para

ellos en tagalo una obrita para disponerse á confesar y comulgar, y otra para ayudar á bien morir.

Dejó tambien el P. Blanco manuscrita una memoria ó catálogo, de todos los religiosos que han muerto en demanda de la propagación de la Religión cristiana y civilización de los habitantes del archipiélago, en la Provincia del Santísimo Nombre de Jesus, sacada de varios documentos, de donde los tomó el Padre Fr. Agustín María, autor de dicha memoria, que intituló Osario venerable, hasta el año de 1839, con una nota de los que han sido Obispos y escritores de la Orden de San Agustín, en dicha Provincia.

Como para el P. Blanco el trabajo era el descanso y no comprendía la existencia de esos seres que haciendo el papel de autómatas, atraviesan el trayecto de su existencia como inactivos parásitos; en sus viajes por Filipinas, sin cuidarse del sol, las lluvias, los peligros, las privaciones ni grandes incomodidades, formaba un arsenal de datos tanto para los planos ó mapas que levantó y se imprimieron en 1834, de todas las provincias que administraban sus hermanos religiosos, como para su notable obra la Flora de Filipinas.

Hallábase el P. Blanco en el pueblo de Angat, perteneciente á la provincia de Bulacan, cuando llamándole la atención esa vegetación exuberante y perpetua de Filipinas que ni un día duerme el sueño del invierno, sino que siempre está bella y lozana, se propuso estudiarla, quiso conocerla, para admirar mas los prodigios de esa Providencia oculta solo al desgraciado salvaje del bosque y al malvado epéctico de la ciudad.

No tenía el P. Blanco noticia ninguna ni aun libros para conseguir su intento; mas nada le arredró; adquirió las obras de Linneo y Jussieu, y la constancia y aplicación en su solitaria celda le llevaron á dominar la ciencia: el gozo que en ello tuvo, le hizo olvidar los afanes y fatigas pasadas y coleccionando y compendiando el caudal de datos que había adquirido de los exámenes y experimentos que había hecho, resultó su hermoso libro «Flora Filipina.»

Escrita la Flora, creyóse que pronto vería la luz pública, esperándolo muchos con empeño; mas la modestia del P. Blanco, que nunca había querido que se le retratase, por lo que fué preciso hacerlo sin que él se apercibiera, colocando después su retrato donde hoy está, en la galería del convento de Manila; no quería tampoco que su joya la «Flora» se imprimiese durante su vida, por más ruegos y súplicas que personas notables de todas clases y amigos suyos le hicieron.

Así permaneció por algun tiempo el asunto de impresión de la «Flora Filipina,» mas por fortuna ocupaba el trono de España una reina augusta y bondadosa, amante y protectora de todo lo grande y digno, Doña Isabel II, madre de nuestro valeroso é ilustrado soberano D. Alfonso XII, y habiendo llegado á su noticia la existencia de la Flora inédita del P. Blanco, en Reales y Soberanas órdenes reiteradas de 27 de marzo de 1834 y 4 de marzo de 1836, dirigidas al Gobernador Superior de Filipinas, invitaba á la impresión de la Flora, bajo la protección de la Superioridad.

Si tan sabia disposición de nuestra amada soberana se hubiese dilatado, tal vez la obra se hubiera perdido, ó hubiera aparecido publicada en el extranjero por algun supuesto autor, lo que por desgracia sucede con bastante frecuencia, y nos veríamos privados hoy de la natural satisfacción de admirar el trabajo de un digno compatriota, cuya memoria vivirá por largo tiempo, y á ello contribuirá el monumento levantado en la plaza de Bulacan en 1855, por sus hermanos religiosos y el alcalde juez letrado de la provincia, Ilmo. Sr. D. Felipe M. de Govantes.

Sensible fué para todos la pérdida del P. Blanco; mas esta se mitigó un tanto, al saber que el P. Fr. Antonio Llanos, leonés, hoy cura de Calumpit, en la provincia de Bulacan, y compañero, cuando aun era joven novicio, del P. Blanco, había heredado de su superior y maestro la afición y aplicación á la misma ciencia que aquel cultivó.

Efectivamente: á poco lo demostraron los dignos trabajos que ha publicado, con las consultas y noticias que de la ciencia tiene dadas y con ser corresponsal muy apreciado y estar en relaciones con corporaciones y hombres científicos, nacionales y extranjeros.

PEDRO DE GOVANTES.

ESPAÑA EN JOLÓ.

I.

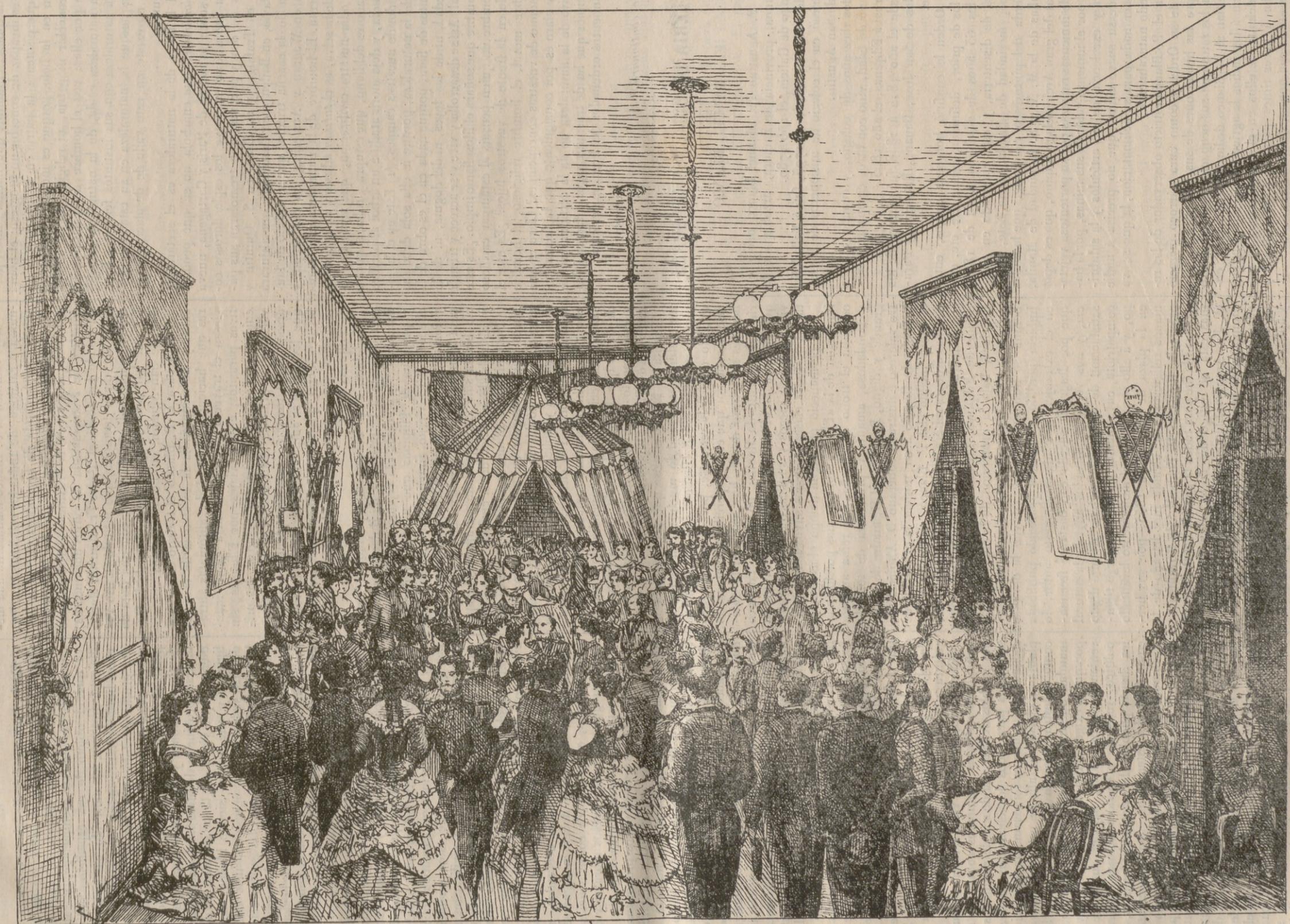
En la mañana del día cinco del mes actual, Manila ha presenciado el embarque de algunos batallones de nuestro valiente ejército para las costas del Sur de este archipiélago, y sabido es ya que el objeto de esa expedición militar, se dirige á imponer el merecido castigo á las feroces hordas pirático-moras que habitaban las islas del grupo de Joló, por los constantes desmanes, la desobediencia continua á tratados respetables, solemnemente celebrados, todo género de depredaciones y de abusos cometidos contra diversas provincias de otras islas, pacíficas y obedientes, que viven en la civilización civil y religiosa, y que vienen siendo blanco, hace mas de dos siglos, de las agresiones mas tenaces y horribles de parte de aquellas gentes salvajes é indomables, á las que, si en mas de una ocasión han castigado nuestras armas, aunque la clemencia de nuestro gobierno las miró con sobrada consideración al ser vencidas, bastante no ha sido eso para sujetarlas en sus madrigueras, que tal y no pueblos cabe denominar á los lugares que habita aquella raza degradada y por todos conceptos feróz y despreciable; y tampoco es ya un misterio, que los sacrificios que nuestro gobierno va á hacer en las actuales jornadas á Joló, desea y quiere coronarlos con garantías sólidas de paz para la vida futura de estos pueblos, no menos que con base de una civilización nacional para aquellas regiones hoy insurrectas, que son ya nuestras por derecho escrito solemnemente, desde hace largos años, y que perteneciéndonos, tenemos el deber de obligar á sus moradores á vivir en la mancomunidad de respetos y de leyes por todos aceptados, y que únicamente convienen y deben mantenerse para hacer eficaces, estables y de consecuencias efectivas y regulares, los progresos morales y materiales de estas provincias Españolas.

Seguros estamos que idénticos propósitos guiaron siempre todas las expediciones militares que España dirigió contra los moros de Joló, y así nos lo prueban de una manera indudable los tratados de paz, amistad y adhesión, celebrados con el Sultan y Dattos de aquellas tierras, en diversas épocas, y las altas miras de consideración que hacía ellos y sus súbditos se consiguieron en esos documentos por los Gobernadores de Filipinas, ansiosos siempre de que allí, como lo habían hecho con los demás pueblos de este archipiélago, al venir al dominio de España, la paz y no la fuerza, la persuasión del evangelio de la religión cristiana y las verdades del catolicismo, fueran el cimiento de la concordia apetecida y el fundamento de la vida de orden y progresos que en todos tiempos guiaron á los hijos de nuestra noble é hidalga nación, al emprender sus arriesgadas y asombrosas escursiones en busca de lejanos pueblos que agregar á su historia de cultura y civilización.

El esfuerzo, pues, de vidas é intereses que España hace en estos momentos contra los reveldes pueblos del Sur, ha de ser de resultados considerables para todos los elementos de paz que se apeteen, y que es forzosamente necesario implantar y consolidar allí de un modo tan eficaz como indestructible, no solo por que así lo demandan nuestros deberes como gobierno, sino por que lo exigen altas razones de derecho y conveniencias indiscutibles, bajo el punto de vista político, religioso y económico, que interesa á los demás pueblos del interior de las islas, tanto como á los del exterior, que con ellas mantienen y fomentan relaciones legales de tráfico y cultura; y de ese objeto culminante, de esos propósitos levantados, no tardaremos seguramente, en conocer las primeras muestras, cuando nuestro valiente ejército principie las operaciones de acción en el teatro de los sucesos á que se le conduce por el bizarro jefe que lo manda, el Excelentísimo Sr. General Malcampo, el cual conoce de un modo práctico á los llamados soberanos de Joló, se halla sobradamente ilustrado en su historia, y á fondo conoce tambien la nuestra, en los derechos que nos asisten contra tales magnates y sus súbditos, además de que á su carácter de general de las tropas, reúne el muy elevado y dignamente merecido de Gobernador Superior general del Archipiélago, lo cual le permite adoptar desde luego por si, y sobre

(1) Auténtico sucedido en el mes último.

"Proyecto del Sr. de Puerto Rico" en "Proyecto de un tratado de paz con el Sultan de Joló" en "Proyecto de un tratado de paz con el Sultan de Joló"

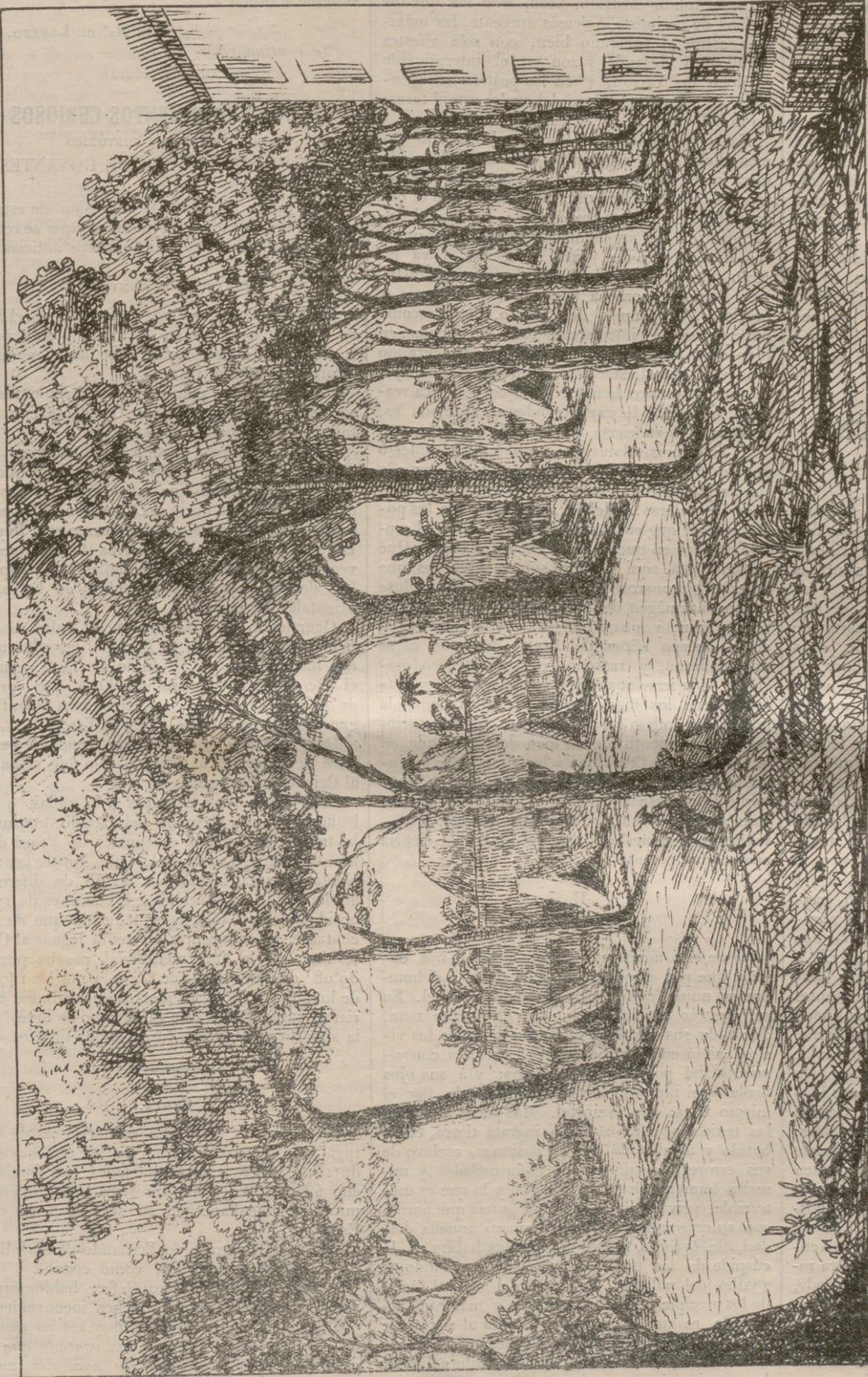


BAILE CELEBRADO EN LOS SALONES DEL CIRCULO HISPANO-RECREATIVO, DE MANILA, la noche del 18 de Enero último, en obsequio al General en Gefé y ejército expedicionario contra Joló.

el terreno, cuántas medidas sean precisas al mejor éxito de la empresa que sobre si ha tomado, sin otras miras que las de añadir un nuevo servicio á los muchos é importantes que lleva prestados á la pátria, en su larga carrera militar y política, y dar una prueba mas de su alto afecto

á los habitantes de esta provincia española. Y decimos que la expedicion militar actual contra Joló ha de ser de resultados ventajosos á todos los intereses, sin llevar en ello la menor idea de hacer notar que las anteriores, realizadas tambien por nuestras armas, no las guió

el mismo levantado propósito y mucho no lograron entonces en ese camino, atendidas épocas y circunstancias, bien distintas por cierto de las de hoy, bajo todos conceptos. No, no es ni puede ser ese nuestro ánimo, pues aquellas expediciones fueron gloriosas y atrevidas, representando



ZAMBOANGA.—GUERRA DE JOLÓ.—CROQUIS DE LOS NUEVOS CUARTELES-CAMARINES,

destinados al ejército expedicionario y campamento de voluntarios Zamboanguenós, tomado desde el hospital Militar.

ellas siempre los primeros pasos que España dió para obligar á la sumision á los joloanos, y de esas expediciones fueron fruto los pactos y tratados de paz, amistad y adhesion de que antes hablamos, y que de un modo legal é irrevocable son, desde su celebracion entonces, el sólido fundamento de nuestro derecho sobre aquellos tórritorios y aquellos pueblos, cuyo exácto cumplimiento ya estamos en el caso de pedir con todas las garantías que corresponde y necesitan los sacrificios y esfuerzos de todo género que llevamos hechos, para hacerlos entrar, cuando

menos, en una vida de respetos á la personalidad humana y á todos los intereses legítimos de la misma. La expedicion de hoy, que se apoya en esas tradiciones de interés, en esos pactos de derecho y conoce además las necesidades del presente y tiene que facilitar y garantir las del porvenir, lleva, pues, á Joló toda la conciencia de su levantada mision, y en sí reúne todos los elementos de inteligencia, fuerza y valor, para realizarla eficaz y prontamente, como sucederá sin duda alguna; y despues de eso, ya no serán aquellas

regiones la madriguera de los piratas moros, el centro de la esclavitud cristiana mas abominable y desgraciada, sinó que allí, y bajo la sombra constante de nuestra bandera, el sábio código de nuestras leyes de indias y los esfuerzos de nuestros virtuosos é ilustrados misioneros de las órdenes religiosas, levantarán bien pronto pueblos católicos y por consiguiente virtuosos, honrados y trabajadores; y aquel pais tan fertil como rico en productos, que no esperan otra cosa que esfuerzos mas activos y garantidos para progresar prodigiosamente, pronto, muy pronto será con-

vertido en centro de mercados importantísimos lo mismo en el interior que para el exterior, para quien se abirán sus magníficos puertos seguidamente, dentro del régimen económico mas liberal posible y segun ya se halla estipulado en el último tratado de amistad y adhesión celebrado con el sultan de aquel archipiélago.

Conocido es este, sin duda, por las muchas y brillantes narraciones históricas y geográficas que le dedicaron en todos tiempos plumas doctas y desinteresadas las mas, y tambien noticia existe circunstanciada de nuestras expediciones á aquellas aguas y de sus resultados; mas apesar de eso creemos oportuno condensar en estos momentos todos esos datos y cuantos otros podamos adquirir, para que sean base luminosa á la relacion y consideraciones que en su día hemos de hacer en «El Oriente», de las operaciones que en aquellas lejanas tierras van á tener lugar muy pronto, por nuestra última expedición militar.

Sirva, pues, el presente artículo de introducción á esos trabajos, y en los sucesivos, y del modo mejor ordenado, iremos llenando el objeto propuesto, sugetándonos estrictamente á los hechos históricos.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

OBSTACULOS A LA RAZON.

I.

Los siglos corrieron hasta el nuestro, llamado de las luces; y á pesar de tantas acaloradas disputas, disertaciones, discursos, análisis y críticas, como en los Liceos, Universidades y Asambleas se han pronunciado, en todos los idiomas, y en innumerables periódicos, folletos y libros se han impreso, en todos los reinos; el diccionario de las verdades de la razon humana es de pocas páginas; mas el de los errores llena algunos volúmenes. Es que los hombres fueron antes como somos hoy arrebatados por la idea de nuestra independencia, juzgándonos absolutos señores de cuanto existe en nuestro mundo; cuando la mas pesada esclavitud á él nos aherroja, porque tal es la de nuestros vicios en su funesto reato, de nuestras desenfrenadas pasiones con sus desdenes y violencias y de nuestras necesidades con sus exigencias crecientes é indefinidas. En medio del campo de Agramante, ¿de qué nos sirve el corazón idólatra de lo grande y héroeico, si nos asimos, como el que se ahoga al hierro caudante, al tenue vapor que desaparece de nuestras manos al osar palparlo? La angustia nos devora por la pérdida de la cosa mas pueril; y somos de bronce y hielo, cuando se nos desgracian los negocios mas vitales é interesantes por todos los conceptos. La soberbia nos hunde en el seno de la tierra, patria de nuestra carne, en espresion de Luis Vives, y que en la humilde nuestra, priva al espíritu de la vista del limpido cielo. Por esto, amantes de la quietud, nos lanzamos, á su pesar, en el tormentoso Océano de las encrespadas olas y borrascas mundanales. Si solo tuviésemos razon, con ella idolatraríamos las santas virtudes; empero de estas nos retraen y apartan nuestras malas y terribles pasiones; como al naufrago que vá á besar la playa hospitalaria le arrastra un golpe furioso del mar á sus abismos. Así aunque sea cierto, que viniendo á las mismas pasiones, triunfa nuestra razon; nunca esta por sí sola conseguirlo puede, coronándose como discreta soberana. Por lo cual, bien escribió «Saint Real.» Dícese, que las pasiones arrebatan el uso de la razon á los hombres: ¿y en donde y cuando tendríamos hombres de ellas desposeidos absolutamente? Visto es así, que por semejante cálculo, milagro será hallar racionales.»

En su virtud se observa sin sorpresa y hasta se canoniza el estravío de la idéntica razon, que asienta la inmortalidad en la fama postuma, ó en las ovaciones de esta vida fugaz y valadí. Y descendiendo á otros menores resultados ¿en que teatro, fiesta ó divertimento, de cuantos inventaron las gracias y los placeres; en que variado eden de Pomona y Flora; en que golfo, río ó fuente; en que palacio ó cabaña, en que desierto ó poblado, en que corona de Minerva ó Marte, en que festin, en que retiro, mina de oro, ó recóndito rincon, ó secreto de la naturaleza; halló el hombre cumplida felicidad? ¡Ah!

la vida por mas ataviada que esté de las riquezas, galas, fausto, fama y delicias; es hoy, como siempre, latente simil del caliz de Babilonia: «Fuera oro, dentro colera.» Todos somos personajes de teatro en este valle de las mentiras, la escena es breve, un punto en el tiempo y nada en la eternidad; y en ese breve parentesis, hasta el traje del Príncipe cubre el asqueroso cuerpo del mas ínfimo histrion. Leed, leed los que me tachais de pesimista ó demás creyente, las máximas sobre el soberano bien, con sola vuestra orgullosa y desnuda razon en el interminable catálogo de Varron, y en los posteriores apéndices de los pobres sabios del suelo; esteril tarea: no lo hallareis.

Mas oigo gritarme ¿y las virtudes? ya lo hemos dicho y lo repetimos: encomendadas á la mera razon humana, sino desaparecen, desmerecen ó se desnaturalizan; por que pierden el oro aquilatado de su purísima esencia. En verdad: separemos de las asi llamadas virtudes los motivos de las acciones, para realizarlas; y ya no serán tales verdaderas, sino imágenes y semblanzas. Bien asi, como á falta de metales puros y preciosos, la penuria del Tesoro, los descompone y desvalora intrinsecamente. «Ligándolos, en todo ó en parte con otros mas viles; procurando á la vez, que el exterior de la moneda, ó alhaja, se pula y se dore de manera,» que aparezca realidad cumplida lo que verdaderamente nada es, poco vale en su cierta y originaria naturaleza.

Y la ciencia, clamarán otros. Ya les contesté por mi Aristóteles «¿cuántas cosas falsas por ella son aceptadas como mas probables que otras muchas verdaderas!» Hecha abstraccion de los pocos sabios, que en el mundo han sido, en el sentido católico en que la hizo el maestro Leon. ¿Qué fueron hasta aqui y ahora son y serán los que de tales blasonaron y blasonan? Muchos viéndose hechos á imagen de Dios, superiores al mismo se creyeron; y otros por la inversa, mirándose en el cuerpo afines del bruto, mas que él se degradaron, y realizando el monstruoso maridaje de la irracionalidad y racionalidad, con esta formularon los mas gruesos absurdos contra la propia naturaleza que invocaron contradictorios como fundamento de su loco desvario, que en el lenguaje de Cervantes á la sinrazon de la sinrazon escede. Concluyamos este punto con Montaque ¡pluguiese á esa misma naturaleza patentizarnos un día sus ocultos senos ¡Señor! ¿cuántas equivocaciones de nuestra miserable ciencia aparecerían patentes!

II.

REMEDIO DE LA FÉ.

Viene esta mensajera de los cielos y nos enseña: que por el pecado original rompió el hombre su union con Dios y se divorció de él. En su prestino estado fué bueno, de mente sana, dueño de sus sentidos y exento de todos los vicios: vivió en la atmósfera del perfecto conocimiento del poder y de la gloria; y á sus ojos brillaba el inmenso horizonte iluminado por el mismo Dios: Era inmortal. Mas pecó: vedlo en las tinieblas, caido sobre la ingrata tierra, combatido y arrebatado por las pasiones, esclavo de sus errores, y sujeto á las enfermedades y miserias humanas hasta la muerte; y lo que es mas terrible, privado de la suprema gracia que perdió con su originaria inocencia. Empero aquella deidad, le socorre, como el ave, que habita en la cúspide de las montañas descende volando al auxilio del polluelo, que cayó del nido al fondo de los precipicios con su cariñoso y maternal arrullo lo reanima y otra vez levanta al seguro de las rocas. Efectivamente: la fé le dice puedes unirte Dios: no es irremediable tu caída, cabe salvarte: haz penitencia para elevarte de nuevo al criador.» ¿Quién negar puede, que con estas amantes revelaciones de la santa fé, que convierten al creyente en verdadero sabio, son aniquilados, en espresion de Tertuliano, los esfuerzos contrarios de la simple razon humana?

Todavía su divina luz crece é ilumina el camino de los pobres desheredados, en su perigrinacion hacia la gloria prometida; deparándoles á Jesucristo, soberano Remediador, para impedir la fuerza trasmisiva del virus que viene inoculado en la sangre de las generaciones. En su consecuencia la idéntica fé los torna en inmortales; afirmándoles en la creencia, de la resurreccion de la carne; y la sana razon al propó-

sito tambien viene, diciéndoles, «que si Dios es el Autor de la naturaleza, y señor del imposible, é infinitamente perfecto; en sus manos es fácil aquel milagro, y hasta precisa consecuencia de su justicia, para premiar ó castigar en la eternidad las almas, destellos de su precioso espíritu divino. ¡Cuan bien escribió Bonuet: «que semejante misterio se pliega á las ideas de la sublime filosofía.»

JOSÉ M.^a DE LAREDO.

(Se continuará.)

NOTAS Y DOCUMENTOS CURIOSOS

DEL COMPENDIO HISTÓRICO

DEL SEÑOR DON FELIPE GOVANTES.

Habiéndose retardado la impresion de este interesante compendio, no queremos que se retarde mas la publicacion de estas curiosas noticias:

DEMARCAACION PONTIFICIA.

La línea meridional determinada por el Papa en Bula de 4 de Mayo de 1493, pasaba á cien leguas al O. de curlesquiera de las islas de las Azores y de Cabo Verde.

Corria de polo á polo y los descubrimientos que se hicieron desde ella para Occidente eran pertenecientes al Rey de España.

En otra Bula del mismo Papa dada en 5 de Setiembre de 1493 espresó Su Santidad, que pudiendo acontecer el que navegando los vasallos del rey de España hacia el O. tocasen en las partes orientales, ampliaba el que fuesen del Rey de España todas las islas y tierras firmes que navegando hacia el Occidente hallasen los Españoles, descubiertas ó por descubrir en las partes orientales de la india.

Ocurriendo algunas diferencias sobre el particular entre España y Portugal acordaron las dos naciones en 20 de Junio de 1494, que en el Océano se señalase una línea que corriese de polo á polo y pasase á trescientas sesenta leguas al O. de las islas de Cabo Verde.

Que todo lo que estuviese al Occidente de esta línea perteneciese á España, y lo que se hallase al Oriente á Portugal.

Cada legua tenia entonces $3\frac{3}{7}$ millas, ó eran leguas de $17\frac{1}{2}$ al grado del circulo marino de la tierra: en paralelo del puerto de Praga de la isla de Santiago, de las de Cabo Verde, las trescientas sesenta leguas son $21^{\circ}53'$ de diferencia en longitud: la latitud de ese puerto es de $17^{\circ}15'$ occidental de Cádiz, y suponiendo que de él se contasen las trescientas y sesenta leguas al Oeste resulta, que la línea meridional pasaba por los $39^{\circ}08'$ de longitud O. de Cádiz, y por los $140^{\circ}52'$ de longitud E. pero los medios que entonces ocurrieron para señalar esta línea como se deseaba en la superficie del globo, fueron impracticables.—N.

CARTA.

Fragmento de una carta escrita al rey de Portugal por Alvaro de Costa, en 28 de Setiembre de 1518, sobre las reclamaciones que habia hecho á Carlos V, y sus ministros para que no admitiese á Magallanes en su servicio y en el de España.

«Sobre el negocio de Fernando de Magallanes he trabajado muchísimo, como escribí.

Ahora estando enfermo Gefrer hablé muy serio al rey, presentándole muchos inconvenientes.

Dije cuan feo era *receber hum rei os vasallos de outro rei sen amigo á sua vontade que era cous que entre caballeiros se nam acostumaba* que no era tiempo de disgustar á V. A. y mas en caso de tan poca importancia y tan incierto: que vasallos tenia para descubrimiento sin hechar mano de los que venian de V. A. y de quien V. A. no podia menos de tener sospechas etc. etc. que no era procedente dar lugar á tal disgusto cuando se trataba de estrechar el deudo de V. A. con el casamiento.

Quedó espantado de lo que le dije, respondiéndome con buenas palabras que no queria disgustar á V. A. que viese al Cardenal *que he á melhor causa que ha, y le hiciese razon de todo.* No le pareció bien este negocio, y me ofreció cuanto en el estuviese. Sobre esto fueron llamados el Obispo de Búrgos, que es quien sostiene este

negocio, y los dos del consejo. Estos aconsejaron y persuadieron al rey que debía seguir lo empezado porque el descubrimiento meditado caía en sus límites: que V. A. no debía llevar á mal se sirviesen de dos vasallos suyos *hombres de poca sustancia*, puesto que Portugal se servía de muchos *Castellanos ó Españoles*. En fin el Cardenal me dijo que los dichos insistían de modo que el rey no podía mudar resolución.

Convalecido Gefrer volví á hablarle y dá la culpa á dichos castellanos del imperio del rey en el negocio. Mi parecer es que V. A. recoja á Magallanes que sería gran bofetada para estos; del Bachiller Rus Falero no se haga caso, duerme poco y anda casi fuera de seso.»

PRIMER AYUNTAMIENTO.

El primer Ayuntamiento de Filipinas fué nombrado en Cebú por el Adelantado D. Miguel Lopez de Legaspi, el día 1.º de Enero de 1571.

Dice así: «Entre tanto, mandó pregonar el Adelantado en Cebú, como quería establecer la formalidad de su gobierno, con las circunstancias de Villa; y que para su ejecución los que quisiesen avecindarse en ella, compareciesen para avecindarse ante el Escribano de Gobierno: y se asentaron hasta cincuenta vecinos: y el día de año nuevo de 1571 nombró y señaló el Adelantado dos Alcaldes ordinarios, seis Regidores, un Escribano de Cabildo, y dos alguaciles para el Regimiento de la Villa, de los cuales recibió el juramento de usar bien y fielmente sus oficios: y les dió por escrito el orden que habían de guardar en sus cabildos: y ordenó que la Villa, que al principio se llamó de S. Miguel, se nombrase en adelante de él santísimo nombre de Jesus; por haber sido en ella hallada la Imagen del Santo Niño. Dispuso despues de todo esto el Adelantado el modo que había aver en partir las Encomiendas de los Indios tributantes entre los vecinos de la Villa, conforme al orden, que de S. M. venia, y para ello fué director el P. Provincial Fr. Diego Herrera con cuyo parecer en lo tocante á la forma en que había de ser, repartió los tributos de los Indios tributantes, entre los mas beneméritos, en la forma que pareció mas conveniente, y dejando por vecino y Regidor de la Villa al Tesorero Guido de Lavezares para que tambien cuidase de la obra del fuerte: dió la vuelta á Panay á fines de Enero, y en el camino envió á Leyte al Maestre de Campo en busca de bastimentos para ir á la pacificación de Manila etc.»

LAS NAOS.

Data del tiempo de Legaspi el comercio establecido entre Filipinas y Méjico, por medio de los buques de distinto porte conocidos bajo la denominación genérica de NAOS DE ACAPULCO.

Dábase este nombre á los barcos en el mediodía de Europa y esto no indicaba que la construcción fuese diversa de las demás embarcaciones.

Comparados estos barcos con los modernos eran defectuosísimos; esto no obstante el viage que Legaspi hizo dirigido por Urdaneta fué breve y su itinerario ha servido á nacionales y extranjeros hasta años atras, para sus viages.

Eran las Naos anchas y cortas, y muy poco elevadas por el centro sobre el agua y sin otra cubierta que unos tablonés que unían la popa y la proa á los que se pegaba una lona embreada para que los golpes de mar, entrando el agua, no perjudicase al cargamento.

¡Esto no obstante con esos barcos los Españoles recorieron el mundo y Elcano fué el primero que le dió vuelta!

Acapulco fué el puerto designado para las transacciones mercantiles con Manila.

Las Islas Filipinas dependían del situado en dinero que venia de Méjico en las Naos por haberselas restringido arbitrariamente el comercio: esto dió lugar á un pleito reñidísimo que luego se imprimió y poseemos uno de los ejemplares que quedan.

Venían tambien en ellas los empleados y demás pasajeros, misiones, milicia y presidiarios.

La parte libre de la Nao se dejaba para que los vecinos de Manila se aprovecharan, remitiendo efectos á Acapulco.

El local se repartía al vecindario por Boletas.

La remision de efectos á Acapulco solía dar cuantiosos resultados.

La perdida de una Nao afligia á muchos, y la no venida en mas de un año, efecto de las continuadas guerras que envidiosas naciones nos armaban, sin el mas leve motivo, consternaba al país.

Muchas fueron las Naos que efecto de su construcción se perdieron y varias apresadas por los enemigos, siendo inmensos los caudales perdidos.

Personas que pasan por entendidas han creído que las Filipinas han estado y aun están en DEFICIT, mas esto es un craso error.

Antes la recaudación aduanera se hacia en Méjico y una pequeña parte de ella venia á Filipinas y se llamaba el SITUADO; si se hubiese hecho aquí la recaudación como hoy se hace, no hubiera habido deficit.

Hoy sucede lo mismo: si aquí se vendiese todo el tabaco que se cosecha y en arcas entrase su resultado tendríamos sobrante y los edificios todos del Estado estarían levantados y cubiertas otras atenciones.

EL HERMANO JUAN CLEMENTE.

Segun las crónicas el Hospital creado en 1588 fué el primero de las Islas Filipinas.

Esto no obstante al ocuparse nuestro amigo el estudioso P. Fr. Feliz Huertas, del Hospital de San Lázaro, que desde hace muchos años está y sigue á su cargo, dice:

La fundación de este famoso Hospital llamado antiguamente de los *naturales*, data del año 1578.

El primer lego llamado Fr. Juan Clemente se dedicó con toda caridad á la cura de los enfermos, recogidos al principio en la portería de nuestro convento de Manila.

La noticia consoladora de las muchas curas de todas clases de enfermedades debidas mas bien á la virtud del Santo Legó Juan Clemente, que á la eficacia de las escasas medicinas aplicadas, multiplicó la concurrencia de los enfermos en términos que se hizo absolutamente preciso un local mas espacioso y proporcionado y esto lo consiguió el mencionado Fr. Juan Clemente recogiendo algunas limosnas de puerta en puerta para construir, como lo efectuó, dos salas de caña y nipa de mas de cincuenta brazas en el sitio ocupado ahora por casas particulares al Norte del atrio de entrada de nuestro convento de Manila, dedicando su nuevo Hospital á la gloriosa Santa Ana.

Con sus mismos brazos y ayudado de algunos enfermos convalecientes terraplenó el caritativo Fr. Clemente el pantanoso sitio que hoy ocupa la calle Real, hacia la puerta de Parian de Manila, el Convento-Hospitalario de San Juan de Dios, en cuyo sitio construyó segunda vez su hospital por haberse quemado el primero el año de 1583.

Segunda vez fué presa de las llamas el año 1603 y á fin de evitar tan repetidos como lastimosos desastres se construyó de piedra y ladrillo fuera de la ciudad distante unas trescientas varas hacia el este y al norte del sitio que hoy ocupa la batería de Carlos IV. desde cuya época y á petición de los Franciscanos se dignó S. M. tomarlo bajo su real protección.

F. G.

EL CREPÚSCULO DE LA TARDE.

Á MI MADRE.

Triste es mirar sobre la mar dormida
allá en la tarde tembloroso el sol,
imágen ¡ay! de la ilusión perdida
que el alma eterna acariciará creyó.

Triste es mirar entre la niebla vaga
la luna melancólica oscilar,
cuando en las sombras del dolor se apaga
la juventud que marchitó el pesar.

¡Ah! cuando enturbia el afflictivo llanto
las fuentes del amor y del placer,
y al frío soplo del cruel quebranto
vemos las horas sin piedad correr;

Cada eco de la tarde es un latido
que desgarrá el doliente corazón;

cada eco de la noche es un quejido
que habla de un modo que del alma huyó.

Fúnebre luna, moribunda tarde,
yo un mundo hermoso en mi delirio alcé,
y en ese sol que vacilante arde,
ora lo miro fenecer tambien.

Ya no contemplo como en otros días
ante mis ojos la ilusión flotar,
ni vienen las risueñas alegrías
sobre mi frente vivida á vagar.

Ya no tienen los pájaros arrullos,
ni aromas, ni colores el Abril;
perdieron ya las aguas sus murmullos,
y sus tiernos rumores el pensil.

No veo ya, tras las flotantes nubes,
en mágico y dulcísimo tropel,
tender sus blancas alas los querubés,
ensueños de la cándida niñez.

Ni escucho en inocente desvarío
las campanas del templo voltear:
todo ya triste, solitario y frío,
me habla de un mundo, que á perderse va.

Adios, mundo de aromas y colores;
sueños de gloria y de ventura, adios...
volad al dulce hogar de mis amores,
llevadle mi postrera inspiración.

Mas no: yo siento en mí con viva lumbre
la llama eterna del amor arder;
y mientras puro su fulgor me alumbre
un *más allá*, do reclinara la sien;

Mientras la fé que mi existencia guía
resuena en mi dulcísimo laud,
y tus amantes besos, madre mía,
acallen mi dolor y mi inquietud;

Yo cantaré con ilusión de niño
la alegría del florido Abril,
los tiernos lazos que formó el cariño,
y de la infancia los ensueños mil.

Yo volaré donde la luz germina,
mi fatigada cítara á templar,
y beberé la inspiración divina
de la vida en el rico manantial.

Yo cantaré de la virtud la calma
y la alborada del perdido Eden,
los arcanos recónditos del alma
y el augusto reposo del no-ser.

Desciende, pues, oh noche, al alma mía,
y apaga mi llorosa juventud;
que aún enciende la fé mi fantasía
y resuena el amor en mi laud.

Yo leo de la luna los reflejos,
que aún arde tras los montes, puro el sol,
y una eterna mañana allá á lo lejos
me anuncia con su nitido fulgor.

¡Ah! ¡cuán dichoso, si al tender el vuelo
á la patria inmortal del Sumo-Bien,
puedo en tus brazos, con ferviente anhelo,
madre adorada, reclinara la sien!

B.*

APUNTES HISTÓRICOS.

TEMBLOR DE TIERRA EN 1645.

La causa inmediata de los terremotos es cosa comun atribuirlos á la vecindad de algun volcan: muchos hay en Filipinas y á ellos dedicaremos algunas láminas de esta revista, dando á luz entre tanto unos fragmentos de la descripción del terremoto de 30 de Noviembre de 1645, hecha por el Padre Pedro Murillo Velarde pág. 139.

«En este día, año de 1645, cerca de las ocho de la noche, estando el cielo sereno, el mar en calma, quieto el aire, y todo con gran sosiego, y quietud, se empezó á alterar la tierra con las violentas sulfúreas exhalaciones, que corrian por sus entrañas, con tal vehemencia, que parece conmovió á todos los elementos. El mar se enfu-

reció de manera, que alteradas sus aguas se pobló en breve de tan inquietas olas, que con su violencia causaban miedo á los navegantes, y con su estrépito horrorizaban, aun á los que estaban seguros en la tierra. A todos causaba admiracion aquel ruido y movimiento, estando el tiempo en calma, pues parecia hervir el mar. Los rios salieron de madre con tal fuerza, que á no haber tenido dilatadas campiñas, en que desahogar su furia, hubieran causado grande estrago en las poblaciones cercanas; de las cavernas de la tierra salian globos de fuego, que volaban por el aire, lo que causaba horror, pues al caer parecia que llovía llamas el cielo sobre la ciudad, como en otro tiempo en Pentápolis, para castigo de sus culpas. En el aire se oyó tal ruido, que parecian tiros de Artillería con grande espanto de todos: se discurría, que en aquel tiempo reventaron algunos volcanes. Hasta en los brutos hizo notable movimiento esta alteracion. Corria el ganado por los campos acosado de su misma turbacion, dando bramidos espantosos y los perros causaban horror con melancólicos y tristes ahullidos. Los pájaros arrojados de sus nidos con la agitacion de la tierra, revoloteaban confusamente por el aire, sin encontrar sitio, ó parage, en que hallase quietud su espanto, y turbacion. Ni aun los peces lograron seguridad en las aguas, pues arrojados con violencia de un lado á otro con la furia de encontradas olas, murieron muchos en aquella estraña tormenta, que despues se vieron muertos arrojados á las playas. Si esta general ináudita alteracion de los elementos hizo tal efecto en los brutos, ¡qué impresion haria en los racionales, á quienes sobre el horror natural de la muerte, causaba pavor ver tan claras señales de la irritada paciencia de un Dios omnipotente, que creían, que ofendido de tan repetidas culpas, queria tomar la última venganza, destruyendo la ciudad en que se habian ejecutado, no quedando piedra sobre piedra en sus murallas, asolando todas sus fábricas, sin dejar casa, quinta, ni buhio, que pudiese atestiguar las maldades, sepultando en las ruinas su memoria!

Prorumpió en fin esta tan extraordinaria alteracion en un temblor formidable, que causó una rara conmocion en Manila, prevenidos los ánimos del temor. No obstante creían seguro refugio, el que habian experimentado otras veces, debajo de los arcos, y de los huecos de las puertas, y ventanas, esperando, que pasados los primeros golpes, volveria la tierra á su antigua quietud; pero fué muy al contrario; porque asegundó el temblor con mayor violencia y crugian las maderas de los techos con tal ruido, que parecia se desgajaban, ó desquiciaban los montes. Creció el susto, viendo trastornarse estantes, mesas, sillas, escritorios, y demas menage de las casas, que sacudían las paredes, y los suelos. Sin aliento quedaron al ver, que con la violencia del temblor faltaba no solo la trabazon de las piedras, y argamasa, sino que los mas fuertes lazos de las llaves, y buncalos, quilos, y tijeras se rompian al impetu de los golpes. Se abrian los techos, se caían las paredes, se hundian los suelos, y se deshacian los edificios; porque la tierra como enojada de tener sobre sus hombros tan soberbia pesadumbre, los sacudió con tan vehemente repentino impulso, que en breve se vieron deshechas en ruinas las fábricas mas erguidas. Al caer tantos, tan elevados, y tan soberbios edificios, se oyó un estallido espantoso, que se hizo lastimosísimo con el grito de los que morian oprimidos de las ruinas. Los heridos daban voces lastimeras con el dolor, otros clamaban por socorro, las madres lloraban á los hijos, los maridos á las mugeres, los hijos á los padres. Todo era llantos, suspiros, lágrimas, gemidos, lastimas, horror y confusion. Esta crecía con la obscuridad de la noche, y la polvareda de los edificios arruinados, que como una nube densa obscurecia el aire. Vióse en los vecinos de Manila una viva funesta representacion, de lo que nos dice el Evangelio del tremendo día del juicio: *Arescentibus hominibus prætimore*. Andaban los hombres des-pavoridos con el temor, pálidos con el susto, y pasmados, al ver los golpes repetidos de la tierra, como si este gran cuerpo padeciera violentas convulsiones. El espanto embargaba el movimiento á los hombres, como sino hubiera quedado en sus venas sangre, que animase la timidez, el desaliento, y el desmayo. Temian por instantes, que se abriese la tierra para tragarlos como á Datan y Abiron. Asi estaban suspensos entre

el horror, el susto, y la amenaza, siendo la suspension tormento mayor que el golpe mismo, pues este atormenta solo de un modo; cuando la idea en la suspension atormenta por infinitos modos que finge, y por innumerables circunstancias que combina.

Amaneció el día siguiente, y se hicieron patentes los muchos lamentables estragos, que en menos de media hora hizo el temblor. Era toda la ciudad un lastimoso general sepulcro mal formado de ruinas, y destrozos, en que confusamente estaban enterrados vivos y difuntos. Se hallaron como seiscientos cadáveres oprimidos, sofocados ó deshechos. Murieron el Padre Juan de Salazar, en S. Miguel; un religioso descalzo de S. Agustin; dos sacerdotes, el uno estaba ya libre del riesgo, cuando oyó, que de una casa arruinada clamaban por confesion, entró llevado del celo, y murió dichoso á impulsos de su caridad; cinco personas seculares de lo mas principal de la república; los demás hasta seiscientos fueron del vulgo. La iglesia catedral, que en suntuosidad, y grandeza era la primera, se arruinó de forma, que solo quedó la capilla mayor, y algunas paredes. La misma fortuna corrió la capilla real. El convento de Santo Domingo quedó inhabitable; la bóveda de la iglesia, que era de cantería muy fuerte, se desplomó: no es tierra para bóvedas. El Colegio de Santo Tomás y los conventos del Parian, y Binondo padecieron mucho. La iglesia de S. Francisco, quedó en pié: pero tan destrozada que causaba miedo verla y fué menester reedificarla. El convento recibió poco daño. El convento é iglesia de S. Agustin se mantuvieron firmes, por ser obras hechas con grande solidez y arte por excelentes arquitectos. El convento de los Agustinos descalzos cayó hasta el primer suelo y la iglesia quedó muy maltratada. El convento de Santa Clara, quedó en pié: pero tal, que fué menester salir de él las monjas. La iglesia y colegio de Santa Potenciana se arruinó del todo, y de treinta colegialas que habia, murieron diez, quedando muchas maltratadas, y heridas de las piedras, y maderos. El hospital real, se arruinó de la misma suerte, y el peligro dió aliento á los enfermos para huir, por salvar las vidas. A tales esfuerzos obliga la necesidad y peligro, cuando se consideran de cerca. El colegio de S. José quedó en pié: pero bastante maltratado. Nuestro colegio quedó sentido.

La iglesia no experimentó daño, por ser de las obras mas fuertes, mas sólidas, mas cabales y perfectas de las Indias, y que pocos años antes se habia concluido: prueba de su fortaleza es, que en tanta confusion, como habia aquella noche y los días siguientes, solo en ella entraba la gente sin recelo, teniendo peligro en todas las demás. Fuera de Manila se cayeron dos casas de piedra de la compañía, la una era la de recreo, que servia para los asuetos de los estudiantes, la otra era del pueblo de S. Miguel, que toda se vino abajo con muerte del Padre Juan de Salazar, y grande riesgo del Padre Francisco de Roa, que era Provincial y quedó gravemente herido. A esta proporcion sucedió con los demás edificios de la ciudad. Era Manila en aquel tiempo, el emporio del Oriente; el oro, la plata, la pedrería, la riqueza, las galas, el regalo, y el comercio se hallaban en grande abundancia. Era la ciudad hermosísima, las casas grandes, altas, espaciosas, hechas de piedra y de buena arquitectura, con balcones volados, que sirviendo de desahogo á las casas, daban belleza á los edificios, y gran conveniencia al vecindario, pues con su sombra, no menos le defendian de los ardores del sol que del rigor de las lluvias, caminándose siempre á cubierto. Sobre los techos habia hermosas galerías ó azoteas, y coronaban las orillas del rio fértiles huertas, jardines, quintas y casas de campo. De suerte, que Manila era la mejor ciudad del Oriente por la grandeza de sus edificios, que casi todos parecian suntuosos palacios. Esta hermosa máquina, que por su belleza se llevaba las atenciones y los ojos, quedó con el temblor destrozado cadáver y un confuso monton de ruinas, que movía á lástima, y compasion: fué tan grande y tan universal el estrago de aquella triste noche en Manila, que aunque se ha reedificado despues, aun se ven ruinas de aquel lamentable general destrozó. Desde entonces el peligro de la elevacion de los edificios enseñó á los vecinos á moderar las fábricas, y hacerlas mas ba-

jas, y mas humildes. ¡Ojalá, que como aprendieron á humillar los edificios, hubiesen aprendido á humillar las fantasias! En proporcion del estrago de Manila, fué en todas las islas. En Cagayan se cayó un monte sobre un pueblo con muerte de todos su moradores. En otras partes se hundió la tierra, y en algunas brotaban torrentes de arena que casi oprimian á hombres y animales. Otras cosas bien raras sucedieron en diversos puntos en el trascurso de sesenta días que duraron los temblores.

En este comun conflicto, se vió llorar, y sudar copiosamente una imágen de madera de S. Francisco, que estaba en casa de D. Alonzo Cuyapit, indio principal de Dilao, de la cual ya se habian oido cosas admirables. Era tan copioso el sudor, que los paños, con que lo enjugaban, quedaban tan mojados como si los sacasen del rio. Llevó el guardián de Dilao, la imágen á la iglesia, y despues se llevó en una procesion numerosísima al convento de San Francisco de Manila, y los dos cabildos eclesiástico y secular votaron por patrono, y abogado de los temblores á S. Francisco de las lágrimas, que este titulo tiene hasta ahora esta prodigiosa imágen. Se dice, que tuvo tres horas abiertas las manos al modo, que las tiene el sacerdote cuando dice misa, en ademan de quien pedía á Dios, teniendo el crucifijo en la mano, para que su Divina Magstad tuviese misericordia de Manila y que pasadas las tres horas volvió á cerrar, y encajar como de antes las manos, quedando en medio el crucifijo, y una calavera de madera, que comprimó el Santo de forma que se encajaron los unos dedos entre los otros.

X***

UN ARTÍCULO.

¡Qué cosa tan rara es el papel!

Delante de mis ojos tengo un pliego blanco como la nieve y terso como un espejo, empeñado en retratar lo que siento, lo que pienso y lo que veo.

Paseo mis miradas por esa superficie, tendida á mis pensamientos como un lazo, y siento que todos los secretos de mi alma quieren salirse á un tiempo.

Nada hay mas curioso que una cuartilla de papel blanco.

Es imposible tenerla delante sin estampar en ella algo de lo que pasa en nuestro interior.

¡Con qué malicia se coloca junto al tintero y próxima á la pluma! ¡Con qué tenacidad provoca nuestras confidencias!

Es singular; al papel, que todo lo dice, es á quien todo, todo se le confía.

El enemigo eterno de todo secreto, es el amigo íntimo del hombre.

Lo que acaso no depositariamos en el corazón de una madre, ni en la discrecion de un amigo, lo depositamos muy tranquilamente en un pedazo de papel.

El banquero le confía sus capitales.

El poeta su alma.

El filósofo todos sus pensamientos.

Las mujeres su corazón.

Guttemberg, descubriendo la imprenta, no hubiera hecho gran cosa, si otro no se hubiera tomado el trabajo de descubrir el papel.

Desde el principio de las sociedades humanas se vé en el hombre el instinto de hacer papel. Hoy el instinto se ha convertido en pasion.

Es preciso inclinarse en presencia de una observacion que arroja la historia de todos los países: los grandes hombres son los que han hecho siempre mas grandes papeles.

Parece que el mundo desde sus primeros pasos concibió la idea de ser una comedia permanente. Desde entonces cada hombre hace su papel.

Pero el punto de vista que atrae mis miradas en este momento es el papel blanco. Ese juez inexorable que se nos pone delante, queriendo penetrar hasta el último rincón de nuestro pensamiento.

Así como la palabra se ha hecho para disfrazar los pensamientos, el papel sirve para descubrir á los hombres.

Un día se encontró Dante en presencia de unos cuantos pliegos de papel blanco. Miróse en aquel espejo y se vió como era: aquella superficie fué atrayendo poco á poco los vigorosos rasgos de su inteligencia. El papel, semejante al caos en los

momentos de la creacion, iba llenándose sucesivamente de rayos de luz, de vapores brillantes, de formas y de colores.

Poco despues llenaba el mundo la *Divina Comedia*.

¿Cuántas cabezas vacías no han descubierto los papeles públicos?

Extraña superficie! Todo lo refleja, hasta el vacío.

¿Cuántos poetas se han ignorado á sí mismos hasta que se han visto incitados por la presencia de un pedazo de papel blanco!

¿Cuántos sueños de talento y de sabiduría no ha desvanecido una cuartilla de papel!

¿Cuántas mujeres no firman su perdicion al pié de una carta!

El papel desaparece de la pluma como un camino que se anda: lo estoy observando en este momento.

Es además un espejo inflexible que jamás nos adula.

Yo tiemblo cuando se me pone delante.

Sus amistades íntimas son la pluma y el tintero. Casi siempre se hallan juntos.

Aquí están los tres pidiéndome á voces los secretos de mi alma.

Yo he revuelto todos los cajones de mi memoria y no tengo nada que contarles.

Sé positivamente que existe un artículo, pero no doy con él. Yo lo tengo, pero ¿dónde?

¿Hay alguien que se atreva á decirme dónde está una idea que no me se ha ocurrido aun?

Me parezco en este momento á una madre que anduviera buscando al hijo que tendrá el año que viene.

Suplico á mis lectores que borren la comparacion que acabo de hacer, porque una madre no se puede comparar á nada.

Sin embargo, no hay necesidad de borrarla, porque la madre que yo he elegido para mi comparacion, no es madre todavía.

Todos comprenderán perfectamente que desea serlo.

¿La madre! Hé aquí un rincon oscuro donde ha de haber escondido el corazon humano.

Acerquémonos un momento á este arcano, pero no debemos pasar del umbral de este misterio.

Todo el mundo sabe lo que es una amiga, lo que es una hermana, lo que es una esposa; pero ¿quién sabe lo que es una madre?

Dice un niño: «Yo no tengo abrigo, yo no tengo casa, yo no tengo pan, yo no tengo caricias.» ¿Sabeis lo que quiere decir? que no tiene madre.

¿Quereis comprender la profunda soledad de una huérfana? Pues eso no se puede conseguir mas que siendo huérfano.

Veis dos niños jugar alegres á la puerta de una casa: los dos tropiezan á un tiempo y ambos ruedan por el suelo. Uno de ellos siente al instante al rededor de su cuerpo unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano suave que le limpia el vestido, una boca impaciente que besa sus mejillas. Esc tiene madre.

El otro espera en vano: se levanta poco á poco, él mismo sacude con tristeza el polvo de su vestido y vá á confiar á la pared mas cercana sus ahogados sollozos.

Este no tiene madre.

El que no sienta humedecerse sus ojos ante ese cuadro, es aun mas infeliz que el niño desamparado, porque es señal de que no tiene lágrimas.

Yo no sé como las madres que tienen hijos pequeños se pueden morir; y si mueren, no sé cómo no se los llevan consigo.

¿Las madres! Pensadlo bien; ellas son las que cubren de ángeles la tierra.

No sería difícil conocer á los hombres que se han criado sin madre, como se conocen las plantas que no reciben los rayos del sol.

Así como Dios ha puesto en el alma del hombre una chispa de su inteligencia, de la misma manera ha puesto en el corazon de la madre un relámpago de su amor.

El niño se vá alejando del cielo en la misma proporción que se vá alejando de su madre.

Las mujeres de Esparta serán eternamente la admiracion del universo.

Que un hijo sacrifique á su madre dejándose matar por su patria, es un heroismo que está dentro de la naturaleza; pero que una madre arrastre á su hijo á la muerte, es lo sumo del heroismo.

¿Quereis saber la diferencia que hay entre el amor del padre y el amor de la madre? Pues fijad vuestra atencion en la vida íntima de una familia.

El padre prefiere en cariño al hijo mas hermoso, ó al mas atrevido, ó al mas robusto, ó al mas inteligente, ó al mas inquieto. La madre al mas débil, al mas defectuoso, al mas enfermo, al menos querido de los demás.

Esa es la madre.

Hay un abismo que el hombre no medirá jamás y es el amor de la madre.

Hace con él lo que con el cielo: cuenta las estrellas, sorprende el camino de los astros, y fija el rumbo de los cometas; pero el cielo donde todo eso brilla y se mueve es para él insondable; no sabe donde empieza ni donde concluye.

El amor de la madre es una inmensidad donde el mismo corazon de la mujer se pierde.

Viene en este momento á mezclarse entre mis reflexiones un extraño contraste, que se dibuja ante mis ojos de esta manera:

El hombre todo lo averigua, todo lo penetra, todo lo descifra. Sabe que dos líneas oblicuas que se juntan en un punto forman un triángulo; sabe que el carbon cristalizado se hace diamante; sabe que el sol tiene manchas y que hay otro planeta que posee un anillo; mide las distancias y sondea los abismos; sabe lo que pesa la tierra; anuncia las revoluciones de los astros y hace las de los pueblos; conoce todos los idiomas y explica todos los misterios.

No podemos negar nuestro asombro á este cúmulo de maravillas.

Pues bien, entre ese sábio á quien nada se le oculta y la madre que todo lo ignora, colocad un niño que no haya aprendido aun mas lenguaje que el de sus gritos, el de sus lágrimas y el de sus sonrisas.

Humillante situacion para el sábio; ninguna ciencia le ha dicho como se puede comprender á un niño que no habla todavía.

Solo la madre sabe leer en ese corazon lleno de misterios que se ha formado en sus entrañas.

Solo la madre tiene esa ciencia especial que vé de una sola mirada, lo mas oculto del alma y que se llama ternura.

Si el hombre no estuviera tan orgulloso de su ciencia, doblaría la cabeza ante tan incomprendible sabiduría.

Pero ahora recuerdo que yo empecé buscando un artículo.

Todavía no ha parecido.

Singular apuro! ¿Quién me presta un artículo? He registrado hasta el último bolsillo de mi entendimiento y no parece.

Empiezo á sospechar que mis lectores se quedarán sin él.

Esto no sería justo y vuelvo á empezar.

¿Qué es una madre?

Una cosa que el niño ama y que el hombre olvida.

Un amor hecho á prueba de toda clase de dolores y de todo género de ingratitudes.

Un corazon que no se cansa nunca de sufrir. Un alma que no deja ni un momento de querer.

Todavía debe ser algo mas preciso, mas científico, por decirlo así.

La razon fria nos lo explicará.

No se puede nacer sin madre: esto es evidente. Luego la madre es una cosa de todo punto necesaria.

¿Qué rayo de luz me ilumina en este momento! Con la razon todo se encuentra.

La madre es un artículo de primera necesidad. Perdónenme todas las mujeres que tienen hijos, pero yo no puedo menos de exclamar con el orgullo de mi razon satisfecha. ¡La madre! he aquí el artículo.

J. S.

Á LA FRAGATA CARMEN.

ODA.

De la cumbre mas alta del Piréne
La reina de las aves vé del nido
Los hijuelos salir, que en torno tiene,
Al anhelado vuelo
Por el aire querido;
Y sobre ellos veloz tiende las alas
Por el diáfano cielo,
Dó con ojo avizor fiel vigilante,

Abriendo de sus garras la compresa
Les enseña á caer sobre la presa.

Así en pos de los buques venturosos
Que en el bendito día
Cinco del mes Febrero,
Del puerto alborozado de Manila
A la mar se arrojaron animosos;
Con maternal esmero
La fragata Carmelo el rumbo enfla
Hacia Joló, magnífica, valiente,
De Neptuno empuñando el gran tridente.

En las salvas nutridas
De sus bronces tonantes
Por los Favonios y ecos repetidas,
Mis oidos amantes
Estas frases creyeron trasmitidas
De Luzon á los nobles habitantes.

«Alfonso doce, valeroso y sabio,
De nuestro pabellon norte y emblema,
A vosotros confia en el santuario
Ese floron de plata, perlas y oro,
En que engasta la cruz de su diadema
Y es vuestra vida y celestial tesoro.

«Y mientras se realiza la derrota
De los moros y vuelvo con la flota
A remolque á Joló trayendo presa;
Bajo la sombra de enramada espesa,
Tus virgenes adoren sus amores,
Tegiendo de laurel y gayas flores
Coronas á millares
Para los vencedores militares,
Y ensayen himnos de cariño y gloria
Para alzar á las nubes su victoria.»

Yo esperaba escuchar reproducidos
Los ecos estinguidos;
Cuando súbitamente
Del leon de Castilla
El rugido imponente
Temblar hizo del mar la larga orilla;
Como diciendo á la española Antilla:
¡Ay del que te profane impíamente!

J. M. DE LAREDO.

Manila 5 de Febrero 1876.

ACLARACIONES.

Delicada mision nos imponemos hoy al cojer la pluma para aclarar hechos que debieran permanecer siempre ocultos, puesto que no son del dominio público, ni tiene derecho nadie, sin un motivo muy justificado, á tratar en las columnas de los periódicos, ajenas por completo á cuestiones y contratos puramente privados.

Cúltese pues, á quien culpa tenga; que nosotros nos lavamos las manos, pero no podemos guardar un silencio, al que podia atribuirse torcida significacion. Tenemos un deber de amistad y compañerismo incuestionable, y este nos obliga á dejar las cosas en su verdadero lugar, aceptando, como siempre lo hemos hecho, las consecuencias de cuanto hoy nos vemos obligados á decir.

Principiaremos pidiendo á nuestros bondadosos suscritores nos concedan toda su benevolencia por ocupar su atencion con cuestiones que, como dejamos dicho, pertenecen al terreno privado, y entramos en materia.

La semana última ha presenciado el público la polémica que *El Porvenir Filipino* ha suscitado, con motivo del anuncio publicado por *El Oriente* noticiando á sus lectores la marcha á Joló de su director D. Antonio Vazquez de Aldana, que iba, segun deciamos, con el propósito de escribir la segunda parte del libro que, con el título *LA ESPAÑA EN OCEANIA* y con la colaboracion del señor Gonzalez Serrano, ha empezado á ver la luz pública; añadiendo que *continuaría escribiendo desde el teatro de la guerra, sus célebres cartas á Pepe*:

El Porvenir Filipino sin derecho alguno como periódico para mezclarse en nuestros contratos particulares, ni en los del Sr. Vazquez de Aldana con los editores de la *España en Oceanía*, salió, nuevo Quijote al día siguiente con una aclaracion á nuestra noticia, consignando que esta se prestaba á dudosas interpretaciones, y que se encontraba en el caso de desvanecerlas, para que el público supiera á que atenerse, añadiendo á continuacion este párrafo:

«D. Antonio Vazquez de Aldana ha sido -auto

